



# Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

**32<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 11 de octubre de 2011, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Al-Nasser ..... (Qatar)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Zinsou (Benin),  
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 10.15 horas.*

## Tema 138 del programa (continuación)

### Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

#### Informe de la Quinta Comisión (A/66/492)

**El Presidente interino (habla en francés):** De no haber propuestas con arreglo al artículo 66 del reglamento, consideraré que la Asamblea decide no examinar el informe de la Quinta Comisión que tiene ante sí.

*Así queda acordado.*

**El Presidente interino (habla en francés):** Por lo tanto, las declaraciones se limitarán a las explicaciones de voto. Las opiniones de las delegaciones relativas a la recomendación de la Quinta Comisión han quedado claramente expresadas en la Comisión y constan en los documentos oficiales pertinentes.

Permítaseme recordar a los miembros que, en virtud del párrafo 7 de la decisión 34/401, la Asamblea General acordó que cuando el mismo proyecto de resolución se examine en una Comisión Principal y en sesión plenaria, las delegaciones, en la medida de lo posible, explicarán su voto una sola vez, ya sea en la Comisión o en sesión plenaria, a menos que voten de distinta manera en cada una de ellas. Deseo recordar asimismo a las delegaciones

que, también de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos.

Antes de proceder a adoptar una decisión sobre la recomendación que figura en el informe, quiero informar a los representantes que procederemos de la misma manera en que se hizo en la Quinta Comisión.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución recomendado por la Quinta Comisión en el párrafo 6 de su informe. La Quinta Comisión aprobó el proyecto de resolución, titulado “Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas: solicitudes presentadas con arreglo al Artículo 19 de la Carta”, sin proceder a votación. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea hacer lo mismo?

*Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 66/4).*

**El Presidente interino (habla en francés):** La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen del tema 138 del programa.

## Temas 63 y 13 del programa

### Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

#### a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

#### Informe del Secretario General (A/66/202)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



**b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/66/214)**

**2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África**

**Nota del Secretario General (A/66/169)**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/66/202), el Secretario General destaca los avances que los países africanos han registrado en la aplicación de lo que podemos llamar de manera atinada la propia visión de África para su desarrollo. De manera apropiada, el informe coincide con el décimo aniversario de la NEPAD.

Los objetivos de la NEPAD ya son de sobra conocidos: ejecutar los programas y proyectos prioritarios a los niveles regional y continental, fortalecer las alianzas, movilizar los recursos, buscar la colaboración para promover el desarrollo en África, crear un entorno favorable para el desarrollo del sector privado, crear vínculos entre las instituciones y utilizar los recursos técnicos existentes para respaldar el programa de la NEPAD.

Hoy podemos confirmar que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África está registrando progresos alentadores en muchos ámbitos, sobre todo respecto de la paz y la seguridad, la democracia y la revitalización de la economía, que son la piedra angular de los nuevos esfuerzos nacionales, regionales y continentales, como lo son las alianzas con la comunidad internacional. El programa ha sentado las bases para la recuperación de África en todas las esferas —la salud, la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria— y para el fortalecimiento de la cooperación internacional para el desarrollo del continente.

Sin embargo, aún hay que abordar muchos retos, principalmente a través de los esfuerzos de los países africanos, ya que la NEPAD debería aplicarse a través de los programas nacionales aprobados por los propios países, pero también con el apoyo de la comunidad internacional. El debate que comenzaremos hoy se centra en ese aspecto.

**Sr. Kleib** (Indonesia) (*habla en inglés*): Tengo el privilegio de dirigirme a la Asamblea General en nombre de los 10 países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Sr. Presidente: Dado que es esta la primera vez que la ASEAN, como grupo, formula una declaración en sesión plenaria en el actual período de sesiones, deseo, en nombre de la ASEAN, felicitar, por su conducto, al Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber asumido la presidencia de la Asamblea en su sexagésimo sexto período de sesiones. Nos comprometemos a respaldar a la Presidencia y a cooperar con ella durante el actual período de sesiones para garantizar un resultado feliz.

Deseo también dar las gracias al Secretario General por sus amplios informes en relación con los temas del programa 63 (A/66/202 y A/66/214) y 13 (A/66/169).

En los últimos años, se han producido acontecimientos sorprendentes y cambios importantes en todo el mundo. África es uno de los lugares donde hemos presenciado cambios positivos, pero, al mismo tiempo, difíciles situaciones humanitarias.

Si bien el liderazgo interno es clave para el desarrollo de África, la comunidad internacional desempeña un papel importante para respaldar sus esfuerzos. La ASEAN reitera su compromiso de seguir fomentando sinergias y amistad con África a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, aprobada por todos los dirigentes de los países de Asia y África en 2005.

Con ocasión del décimo aniversario de la aprobación de la NEPAD, es necesario reevaluar la manera en que podrían canalizarse mejor los recursos y las energías creadoras. exploremos las oportunidades de aprovechar el progreso alcanzado para ejecutar los proyectos de la NEPAD. Lo que es aún más importante, como las personas son el recurso más importante de un país, debemos centrarnos también en el fomento de la capacidad y en el desarrollo de los recursos humanos en África. Como se hace hincapié en el informe del Secretario General, el décimo aniversario de la NEPAD debe considerarse un momento decisivo para cambiar las actividades rutinarias por medidas normativas y resultados.

Actuar es fundamental, teniendo en cuenta que uno de los hechos lamentables que coinciden con el

décimo aniversario de la NEPAD es el progreso desigual en cuanto al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), respecto de lo cual África está muy retrasada en relación con otras regiones. Se puede hacer más para respaldar la aplicación de los ocho ODM.

En cuanto al comercio, si bien no ha habido casi progreso alguno respecto de la conclusión de la Ronda de Doha, la ASEAN y la NEPAD tiene el interés común de defender la primacía del sistema comercial multilateral. Debemos seguir reiterando nuestro compromiso para hallar soluciones para nuestros intereses y preocupaciones comunes en este proceso de negociación.

La ASEAN considera que el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un instrumento innovador para fortalecer la posición de África a fin de promover la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico. Nos complace escuchar que 30 países se han unido al Mecanismo, y deseamos exhortar a más países africanos para que se sumen a él. Por lo tanto, la ASEAN insta a los asociados estratégicos a que brinden su apoyo a este proceso.

Nuestro debate de este año se celebra en el contexto de la repercusión devastadora del cambio climático, sobre todo en el África oriental y en el Cuerno de África. Por consiguiente, es importante que nuestra labor al respecto en el plenario contribuya a lograr el objetivo más amplio de que tenga un resultado exitoso la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Durban, y de que tengan éxito los preparativos para la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará el próximo año.

El cambio climático tiene también repercusiones en la salud en África. En el tercer informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se demostró que incluso con una pequeña elevación de la temperatura aumentaría en gran medida el riesgo de transmisión de la malaria. Si bien se ha progresado respecto del logro del objetivo del control de la malaria, y los casos y las muertes registrados debido a la malaria han disminuido en un 50% en los países africanos, la malaria sigue afectando a los más vulnerables, y sigue siendo la principal causa de muerte de los niños menores de 5 años.

La ASEAN y África comparten la misma preocupación por la necesidad de luchar contra la malaria. La ASEAN exhorta a todos los países y a los asociados para el desarrollo a que muestren su voluntad política para luchar contra esa enfermedad infecciosa. Además, la ASEAN respalda las recomendaciones que figuran en el plan mundial para contener la resistencia a la artemisinina, no sólo para aumentar la sensibilización de las personas acerca de ese riesgo sino también para preservar las terapias de combinación basadas en la artemisinina como tratamiento eficaz para la malaria falciparum. Asimismo, existe la urgente necesidad de crear una red humana para controlar las enfermedades infecciosas promoviendo los recursos humanos y el fomento de la capacidad.

La ASEAN considera que para lograr la estabilidad y la seguridad y estimular la actividad económica legítima es absolutamente fundamental que las partes interesadas adopten medidas eficaces y sostenidas contra los numerosos desafíos que afrontan, como la seguridad marítima, el tráfico de estupefacientes, la delincuencia organizada, el desempleo juvenil y la pobreza extrema, que suelen reforzarse entre sí.

La ASEAN hace hincapié en la importancia de las estrategias de consolidación de la paz después de los conflictos cuando se trata de países que salen de conflictos en la región. Con ese fin, la ASEAN reitera su compromiso con la función y la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. La ASEAN considera que la promoción del programa de consolidación de la paz en esos países contribuirá no sólo a la creación de entornos propicios para alcanzar la paz duradera sino también al desarrollo sostenible en África.

La ASEAN respalda todas las iniciativas que se centren en aumentar el empleo juvenil, puesto que muchos jóvenes participan en actividades ilícitas debido a la pobreza y el desempleo. Consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz puede ayudar a los países a fomentar programas nacionales como el empleo juvenil, la capacitación vocacional para los jóvenes y la educación, y respaldarlos.

La ASEAN encomia también la función y la labor de las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la NEPAD y la ECOWAS, que ayudan a los países de la región, en particular a los que

figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Por último, los países de la ASEAN subrayan la importancia de que las Naciones Unidas, los asociados para el desarrollo y la comunidad internacional sigan fortaleciendo su labor y centrando su atención en la asistencia a los países africanos. Si bien consideramos que el carácter inclusivo es importante, también reconocemos la necesidad de que se adopten medidas eficaces y oportunas y que los resultados puedan aplicarse.

**Sr. Kamau (Kenya) (habla en inglés):** En nombre de los Estados de África, deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por sus informes sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), incluidos el informe sobre la marcha de los progresos para la aplicación y el apoyo internacionales (A/66/202) y el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/66/214), y su informe sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África en los países en desarrollo, sobre todo en África (A/66/169). Damos también las gracias a los asociados para el desarrollo, tanto tradicionales como a los nuevos, por su apoyo a los programas y proyectos de la NEPAD.

La celebración del décimo aniversario de la NEPAD este año nos recuerda la necesidad de fortalecer las estructuras e instituciones de gobernanza, profundizar los principios democráticos y reformar nuestro clima de inversión para hacerlo más empresarial a fin de aumentar nuestra competitividad colectiva. Aumentar la calidad de nuestras instituciones de educación, sobre todo la educación superior, y hacer que sean prácticas es también de suma importancia.

El Grupo de Estados de África espera que nuestros asociados para el desarrollo reiteren su compromiso político de garantizar un apoyo importante a los programas y proyectos a fin de satisfacer las necesidades de desarrollo de África. El Grupo considera que un entorno internacional propicio es indispensable. Nuestras prioridades son muchas, pero las más urgentes de son la industrialización, el desarrollo de la infraestructura, la transformación agrícola y el fomento del capital humano, así como, por supuesto, los aspectos fundamentales que guardan relación con el comercio, que abarcan el acceso al

mercado y el desarrollo de una infraestructura de servicios moderna.

Por lo tanto, las alianzas con los asociados en el desarrollo, tanto tradicionales como nuevos, deberían tener por objetivo integrar a África a la economía mundial mediante la industrialización, la diversificación y el desarrollo de la infraestructura y el capital humano. Además, es urgente reorientar el desarrollo, cambiando la exportación de productos básicos por la exportación de bienes manufacturados o procesados, lo cual debería perseguirse. La NEPAD reconoce el papel fundamental del sector privado, tanto interno como externo, como motor del crecimiento económico del continente.

A África la siguen asolando crisis de larga data y, en algunos casos, interrelacionadas, incluyendo los conflictos violentos, que han causado un inmenso sufrimiento humano. Habida cuenta de las graves consecuencias de los conflictos en diversos aspectos del desarrollo de África, se han puesto en marcha en todo el continente iniciativas, desde la consolidación de la paz hasta la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

Un tema central del programa de la Unión Africana y la NEPAD es juntar los problemas relacionados con la paz y la seguridad, la gobernanza y el constitucionalismo, el desarrollo económico y las alianzas internacionales, y la manera en que esas alianzas impulsan la gobernanza y el desarrollo económico. Los países africanos siguen prestando especial atención a esas cuestiones.

El comercio es una herramienta importante para el crecimiento y el desarrollo económicos. Sin embargo, la participación de África en el comercio mundial sigue siendo insignificante. África representa sólo el 3% del comercio mundial, mientras que su participación en las exportaciones manufacturadas del mundo es casi cero. El Grupo de Estados de África ha aplicado medidas encaminadas a aumentar el volumen del comercio dentro de las regiones en todo el continente a través de bloques regionales.

En ese sentido, África desea aumentar su comercio exterior con todos sus asociados. Sin embargo, el proceso fallido para concluir la ronda de Doha obstaculiza el acceso de los mercados africanos al comercio. Pedimos a todas las partes que den muestras de flexibilidad y concluyan las conversaciones comerciales con carácter urgente.

Se debe seguir insistiendo en la asistencia para el comercio a fin de mejorar nuestras restricciones de oferta y aumentar nuestra participación en el comercio internacional.

Las corrientes de inversión directa extranjera a África deberían también centrarse en los proyectos de desarrollo de infraestructura con alta densidad de mano de obra. Deberían incluir la transferencia de conocimientos y tecnología y consolidar el sector de los servicios, como la banca, el seguro y las medicinas, y el sector industrial, como la aeronáutica y los componentes automotrices, la tecnología de información y las comunicaciones, y el procesamiento de alimentos fuera de las costas, entre otros.

Exhortamos a los asociados en el desarrollo a que adopten medidas colectivas con urgencia para que cumplan con todos sus compromisos de asistencia a África ya que la asistencia oficial para el desarrollo contribuye al crecimiento económico de manera importante. El continente insta a los asociados a que cumplan sus compromisos de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo a África a fin de respaldar el desarrollo de África. Deseo también señalar que el énfasis debería pasar de la eficacia de la asistencia a la eficacia del desarrollo, para medir mejor la repercusión de los recursos que se han venido aportando a África.

En cuanto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), África ha avanzado considerablemente. Sin embargo, el continente sigue lejos de poder alcanzar algunos de los ODM en 2015. Sigue habiendo preocupación en cuanto a la calidad de la educación, la salud materno-infantil, la desnutrición, el agua potable y el saneamiento básico. Los programas de protección social y de generación de empleo son necesarios para reducir la pobreza y contribuir también a la consecución de los ODM.

La función del Organismo de la NEPAD, como dependencia de planificación, consiste en facilitar y coordinar la ejecución de programas regionales y continentales, así como la movilización de recursos con miras a aplicar los programas y proyectos prioritarios de África. Sigue siendo fundamental para la manera en que la Unión Africana y África realizarán sus actividades colectivamente. El papel que desempeña el Organismo de la NEPAD para realizar y coordinar las investigaciones y en la gestión del conocimiento creará un entorno propicio para ayudar a África a alcanzar la seguridad alimentaria, el desarrollo

y la ampliación de la infraestructura, lo cual esperamos se logre en los próximos cinco a 10 años.

En ese sentido, el Grupo de Estados de África aguarda con interés los contactos constructivos que deberán entablarse en el marco de las próximas consultas oficiosas sobre la necesidad de establecer un mecanismo de vigilancia, que permita dar seguimiento a todos los compromisos relacionados con las necesidades de África en materia de desarrollo. Al establecer el mecanismo, el Grupo espera que tanto los gobiernos como sus asociados para el desarrollo examinen y fortalezcan los compromisos contraídos, posiblemente a comienzos del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

La malaria infecta a más de 170 millones de africanos cada año, paraliza el crecimiento económico y socava el crecimiento del producto interno bruto (PIB), acarreando pérdidas del crecimiento anual por un valor del 2%. En la Alianza de Dirigentes Africanos contra la Malaria, los Jefes de Estado y de Gobierno están decididos a eliminar definitivamente los obstáculos que debilitan el progreso. Como miembros de la Unión Africana y de la Alianza de Dirigentes Africanos contra la Malaria, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a poner fin al flagelo de la malaria. Esos esfuerzos podrían dar fruto y permitir el ahorro de al menos 12.000 millones de dólares anuales en costos directos, liberando los recursos que tanto se necesitan para la aplicación, la prestación de servicios y la aceleración del desarrollo.

Resulta alentador saber que en los países africanos con una alta incidencia de malaria que han logrado proporcionar a un alto índice de la población mosquiteros tratados con insecticidas y programas de tratamiento a sus poblaciones, los casos registrados de malaria y de muerte por la enfermedad han disminuido en un 50%. Ello ha apoyado en gran medida el logro del ODM 6 y ha contribuido a invertir la incidencia de malaria en todo el continente. Además, han sido muy alentadoras las conclusiones de que las vidas de más de 750 millones de niños en 34 países africanos, donde la malaria es endémica, se han salvado mediante el control de vectores.

Para concluir, deseo señalar que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, la Cumbre Río+20, que se celebrará en junio del próximo año en el Brasil, constituye una importante oportunidad para reafirmar y renovar el compromiso

político de concretar las decisiones y los compromisos anteriores, de conformidad con la Declaración de Río, el Programa 21, el Plan de Aplicación de las Decisiones de Johannesburgo y todos los resultados pertinentes de las principales conferencias y cumbres sobre el desarrollo sostenible. Por tanto, la Conferencia debe tener por objetivo lograr progresos sustantivos en relación con sus objetivos y sus temas.

En ese sentido, el Grupo de Estados de África está comprometido a trabajar con todos los asociados e interesados para promover las medidas necesarias, que garanticen el éxito de la Conferencia. Por consiguiente, el continente ya está celebrando reuniones consultivas, de conformidad con la Declaración de Malabo aprobada por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana el pasado mes de junio. Trabajaremos con miras a formular una posición común en la próxima conferencia preparatoria regional sobre Río+20, que tendrá lugar en la sede de la Unión Africana en octubre. El Grupo de Estados de África desea reiterar que los objetivos y temas de la Conferencia se apoyan mutuamente y deben lograrse de manera global e integrada.

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*): En el debate de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), tengo el honor, en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), de renovar nuestra solidaridad y alianza en favor de la causa del progreso de África.

Para comenzar, deseo rendir homenaje, en nombre nuestra Comunidad, a la vida y memoria de una distinguida hija e África: la destacada ambientalista, activista en favor de los derechos de la mujer y laureada con el Premio Nobel, Wangari Maathai, de Kenya, cuyo deceso constituye una pérdida no solo para su patria, sino para África y el mundo. La Sra. Wangari sirvió a la causa de la paz y el desarrollo sostenible como defensora de los oprimidos.

La CARICOM también hace extensivas sus felicitaciones a las tres acreedoras del Premio Nobel de la Paz de 2011, dos de ellas procedentes de África, a saber, la Presidenta de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf; su compatriota, Sra. Leymah Gbowee, y la Sra. Tawakkul Karman, del Yemen. Ellas se han distinguido por ser una fuerza potente para el cambio frente a las grandes adversidades. Abrigamos la esperanza de que las mujeres de todo el mundo se

armen de valor e inspiración a partir de este acontecimiento.

En este décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la CARICOM reafirma su firme apoyo a la NEPAD. La Nueva Alianza representa el plan de África para el avance socioeconómico en beneficio de más de 1.000 millones de personas, que denominan el continente su hogar. El apoyo de la CARICOM a la NEPAD se basa en el respeto fundamental de la titularidad y el liderazgo de África de su propio proceso de desarrollo. El éxito de la NEPAD contribuirá a que los africanos puedan cumplir la promesa de realizar su potencial y a que África pueda ocupar el lugar que le corresponde en la economía mundial.

Mucho ha cambiado en el continente desde nuestro último debate sobre estas cuestiones en el sexagésimo quinto período de sesiones (véanse [A/65/PV.30](#) y [A/65/PV.31](#)). Hemos sido testigos de acontecimientos trascendentales en África septentrional y el Oriente Medio, a medida que los pueblos han procurado dar una nueva expresión a su búsqueda de un mejor nivel de vida con mayor libertad. Sin duda, esos acontecimientos comenzaron a cambiar el rostro de África. El papel que desempeñarán los jóvenes en ese contexto será instructivo para las políticas futuras de África, donde como promedio el 60% de la población tiene menos de 25 años de edad. Por ello, el Secretario General señaló acertadamente a la atención las cuestiones relativas a los jóvenes, la educación y el empleo en el continente.

El año pasado también nació un nuevo Estado africano, la República de Sudán del Sur. Los países de la CARICOM damos la bienvenida a la República de Sudán en la comunidad de Estados independientes y ofrecemos nuestro apoyo al pueblo y el Gobierno de Sudán del Sur en momentos en que inician la construcción de la nueva República. Las medidas que la comunidad internacional ha adoptado hasta ahora en apoyo de ese país también gozan del reconocimiento de nuestra comunidad. Al mismo tiempo, reconocemos que aún quedan por resolver varias cuestiones entre Sudán del Sur y la República del Sudán. Instamos a que estos problemas se solucionen de manera pacífica mediante negociaciones.

Por otra parte, la CARICOM se ha visto muy perturbada por los estragos causados a la vida humana por la hambruna devastadora que ha asolado el Cuerno

de África. Varios de nuestros Estados miembros han hecho contribuciones tangibles a los esfuerzos de respuesta humanitaria. Instamos a la comunidad internacional a que garantice que se preste a todas las poblaciones afectadas en toda la región el apoyo necesario para sobrevivir.

Como se afirma en la Memoria del Secretario General (A/66/1), los recientes acontecimientos en África ponen de manifiesto una promesa y las dificultades que quedan por delante para la región. En el continente se ha registrado un crecimiento económico positivo y una mejora de los indicadores socioeconómicos y del desarrollo. Al mismo tiempo, el número de personas que viven en la pobreza extrema ha aumentado. De todo el mundo en desarrollo África es el continente que enfrenta el mayor riesgo de quedar a la zaga en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, por lo tanto, en los próximos cinco años necesariamente seguirá siendo el centro de los esfuerzos clave de desarrollo.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas de prevención de conflictos y mantenimiento y consolidación de la paz también siguen siendo fundamentales en la búsqueda de África de una paz duradera y un desarrollo sostenible. Al respecto, celebramos que se haga hincapié en la diplomacia preventiva. La CARICOM respalda el compromiso activo en estas esferas a fin de que el espectro de los conflictos y la división den paso a un nuevo paradigma, donde los abundantes recursos de sus numerosos pueblos se desplieguen al servicio de su bienestar y sienten las bases de un progreso duradero.

Los éxitos registrados en los últimos años en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África y la salida de más países africanos de situaciones de conflicto son signos alentadores, aunque la recuperación en algunos casos es frágil y el riesgo de recaída es aún muy real. Estos hechos destacan la importancia de los esfuerzos de las Naciones Unidas de consolidación de la paz y del imperativo de crear las condiciones necesarias para que esos esfuerzos prosperen, tanto dentro como fuera del continente.

Por ello, en muchos aspectos, África representa una gran oportunidad para la cooperación y la asociación internacionales. La comunidad internacional debe mantener el rumbo, crear un entorno económico favorable, cumplir sus compromisos y ampliar las

oportunidades comerciales de África. Los países desarrollados deben cumplir los compromisos contraídos con África.

Al mismo tiempo, la cooperación Sur-Sur y las asociaciones forman parte de la respuesta internacional y están alterando de manera fundamental las relaciones económicas del continente con el resto del mundo. Como asociado de África, la Comunidad del Caribe está dispuesta a promover nuestros objetivos mutuos en las esferas política, económica, social, medioambiental y cultural.

Nuestras dos regiones afrontan una serie de retos comunes, incluso en la esfera de la salud. El flagelo del VIH/SIDA sigue afectando seriamente a nuestras poblaciones. No obstante, esa desagradable realidad constituye una oportunidad para la colaboración y el intercambio de experiencias y de mejores prácticas. La CARICOM agradece el apoyo que los países africanos han prestado a la iniciativa de la CARICOM sobre la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles, lo que llevó a la aprobación de una Declaración Política (resolución 66/2) en la Reunión de Alto Nivel sobre la Prevención y el Control de las Enfermedades No Transmisibles. La Declaración proporciona un marco para la acción concertada de la comunidad internacional a este respecto. La CARICOM también apoya con firmeza los esfuerzos encaminados a lograr la regresión de la malaria en el continente, mejorando así la vida y los medios de subsistencia de más de 170 millones de africanos.

La CARICOM toma nota del progreso registrado con arreglo al Programa general para el desarrollo de la agricultura en África en las esferas prioritarias de la agricultura y la seguridad alimentaria, así como de las medidas adoptadas con relación al desarrollo de la infraestructura, el transporte y la energía. El crecimiento agrícola es decisivo para las perspectivas de desarrollo de África. La CARICOM respalda y alienta la labor en curso para promover la revolución ecológica africana con miras a garantizar que África alcance la autosuficiencia alimentaria para 2015. Instamos a la comunidad internacional a que mantenga y refuerce su apoyo a los esfuerzos de África encaminados a concretar esos objetivos.

El desafío que plantea el cambio climático es una prueba para nuestro futuro común. África servirá de sede de la decimoséptima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el

Cambio Climático, que tendrá lugar en los meses de noviembre y diciembre. Una respuesta mundial ambiciosa y global a la amenaza que plantea el cambio climático reviste especial urgencia para los numerosos países de África, el Caribe, el Pacífico y de otros lugares que corren el riesgo de tener que hacer frente a una catástrofe inminente. Instamos a que se intensifiquen con urgencia las medidas internacionales encaminadas a garantizar el logro de resultados dignos de crédito cuando la Conferencia se reúna en Durban, Sudáfrica.

La CARICOM tiene siempre presentes los complejos vínculos existentes entre la gobernanza, la paz y el desarrollo. La Comunidad del Caribe promueve y alienta la adhesión a los principios democráticos, la buena gobernanza, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos. Apoyamos los esfuerzos en curso de los países africanos para mejorar la gobernanza económica y política y fortalecer los mecanismos para la participación, la inclusión y el empoderamiento de todos los segmentos de la sociedad africana.

Cabe destacar el papel decisivo que desempeña el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, al igual que el apoyo que presta el Mecanismo, lo cual está reflejado en el hecho de que hasta ahora 30 países africanos ya se hayan suscrito. La CARICOM también considera que hay que seguir desplegando esfuerzos concretos para eliminar la combinación de factores internos y externos que engendran conflictos y obstaculizan el desarrollo.

El continente africano, cuna de la civilización antigua y de la Primavera Árabe, ahora representa una nueva frontera del progreso humano. A medida que África traza el camino a seguir, el apoyo permanente de la comunidad internacional sigue siendo esencial para su éxito. No obstante, este éxito no será solo de África; los frutos de los avances del continente contribuirán inevitablemente al progreso en otras partes del mundo. La CARICOM seguirá siendo un asociado dispuesto a defender la causa del progreso de África.

**Sra. Kaur** (India) (*habla en inglés*): Me complace sobremedida asistir al debate conjunto de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la promoción de la paz y el desarrollo en África, incluidos sus esfuerzos de lucha contra el paludismo.

En las palabras inmortales del primer Primer Ministro de la India, Sr. Jawaharlal Nehru, África es nuestro continente hermano. Los vínculos de la India con África se remontan a civilizaciones; están anclados en siglos de comercio a través del Océano Índico, en la lucha conjunta contra el yugo del colonialismo, en nuestro empeño de construir la nación en el período poscolonial y en nuestra labor común para liberar a nuestro pueblo del yugo de la pobreza, las enfermedades, el hambre, el analfabetismo y el apartheid. También tenemos una deuda de gratitud con ese gran continente, por haber sido el lugar del nacimiento político del padre de nuestra nación, Mahatma Gandhi, quien puso a prueba por primera vez los preceptos fundamentales de la no violencia y la resistencia pacífica en el África meridional.

Tras la adopción de la NEPAD, resulta apropiado reconocer el notable progreso alcanzado hasta ahora en el establecimiento de prioridades sectoriales en materia de agricultura, infraestructura, salud, educación, ciencia, tecnología de la información y medio ambiente. No obstante, este hito de este decenio también ofrece la oportunidad de reflexionar con serenidad sobre las tareas inconclusas que tenemos por delante para hacer realidad la visión del crecimiento socioeconómico y el desarrollo sostenible, prevista cuando se concibió el marco.

Resulta especialmente pertinente para este debate la contribución fundamental que hace la cooperación internacional al desarrollo de África, sobre todo en sus esfuerzos por avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y superar los difíciles retos que enfrentan las sociedades de África que han salido de un conflicto y se encuentran en etapas de transición.

Como recalcó acertadamente el Secretario General en su informe (A/66/202), la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos y reducir la disparidad que existe entre las promesas y su cumplimiento. Los 18.000 millones de dólares que faltan para cumplir los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo constituyen un motivo de preocupación. En esta época de incertidumbre política y transiciones frágiles en muchos países de África es más crucial que nunca que los asociados para el desarrollo del continente mantengan el rumbo y ayuden a los países de África a lograr sus objetivos de desarrollo.

Por su parte, la India, junto con sus asociados africanos, ha transformado su compromiso tradicional y especial en una relación multidimensional y duradera. Después de haber nutrido cuidadosamente su asociación con África durante años consecutivos, hoy esta colaboración se ajusta a las prioridades inherentes a los objetivos de desarrollo de África y se funda en los cimientos de la igualdad mutua y del beneficio común. Las esferas sectoriales de cooperación a las que se ha asignado una alta prioridad incluyen el desarrollo de infraestructura, el fomento de la capacidad, la agricultura, la salud, la seguridad alimentaria y la cooperación técnica.

A principios de este año, reafirmamos nuestro compromiso constante de trabajar con nuestros asociados de África en la segunda Cumbre del Foro India-África, que se celebró en Addis Abeba en mayo. En la Cumbre, la India, en consulta con la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y sus asociados africanos, anunció nuevas líneas de crédito destinadas a África por valor de 5.000 millones de dólares para los próximos tres años y una asistencia adicional en forma de subsidios por valor de 700 millones para el desarrollo de recursos humanos, la transferencia de tecnología y la creación de nuevas instituciones y nuevos programas de capacitación.

En consonancia con el hincapié que ha puesto la NEPAD en el desarrollo de infraestructura, también hemos decidido apoyar el desarrollo del nuevo ferrocarril Etiopía-Djibouti con la suma de 300 millones de dólares. También estamos estudiando con la Unión Africana la forma de aumentar la capacidad de desarrollo de las estructuras ferroviarias regionales.

Aprovechando los éxitos del proyecto de red electrónica panafricana, que comparte con todos los países de África su experiencia en las esferas de la atención de la salud, la educación vía satélite, los enlaces inalámbricos y a través de fibras ópticas, tenemos la intención de establecer con África una universidad virtual. La universidad propuesta reservará 10.000 nuevas becas para estudiantes africanos. Además, aumentaremos considerablemente el número de beneficiarios de nuestras becas y puestos de capacitación, incluso bajo nuestra iniciativa señora encaminada a brindar asistencia técnica y económica: el Programa de Cooperación Técnica y Económica de la India. Nos hemos comprometido a ofrecer más de 22.000 becas a estudiantes africanos durante los próximos tres años.

A fin de fomentar el comercio y las corrientes de inversión, también existe una propuesta para establecer un Consejo empresarial formado por la India y África. La India ya está concediendo de manera unilateral un acceso al mercado libre de derechos y de contingentes para los productos procedentes de 34 de los países menos adelantados de África, lo que cubre un 94% de las tarifas arancelarias de la India y proporciona un acceso preferencial al mercado en tarifas arancelarias que representa un 92,5% de las exportaciones globales de todos los países menos adelantados.

En los últimos años, el sector privado de la India ha desempeñado una función cada vez más importante al respaldar el comercio y las corrientes de inversión. Las empresas de la India han realizado grandes inversiones en la industria, la agricultura, los servicios, el desarrollo de recursos humanos y la infraestructura de África. El conglomerado Tata de la India ha surgido como el segundo inversor más grande en el África subsahariana. Asimismo, existen nuevas iniciativas para establecer entre la India y África una agrupación de empresas procesadoras de alimentos, una agrupación de empresas textiles integradas, una academia de aviación civil, un centro de previsión meteorológica de mediano alcance y un instituto para la agricultura y el desarrollo rural.

La India también ha contribuido activamente en los esfuerzos de mantenimiento de la paz y la seguridad realizados en el continente africano a través de su participación de más de seis decenios en los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestra presencia más sustancial sigue estando en África, incluso en la última misión de mantenimiento de la paz realizada en Sudán del Sur. Además, la India aportará 2 millones de dólares a la Misión de la Unión Africana en Somalia, en consonancia con su apoyo constante al desarrollo de la capacidad de África en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad. Siempre hemos considerado que la comunidad internacional debe alentar aún más a las organizaciones regionales y subregionales establecidas en África para que desempeñen un papel más importante tanto en cuestiones relativas al mantenimiento de la paz como a la consolidación de la paz en África.

Antes de concluir, quisiera referirme a la campaña mundial contra la malaria, en particular en África, que se ha abordado en el informe de la Organización Mundial de la Salud transmitido por

el Secretario General (A/66/169). En el informe se subraya la necesidad de intensificar esfuerzos para lograr los objetivos más ambiciosos y recientemente revisados a más tardar en 2015. El análisis presentado en el informe se basa en pruebas empíricas que sugieren un vínculo firme entre el suministro de una financiación considerable y el aumento del número de vidas que se han salvado como resultado de los esfuerzos destinados a combatir la malaria. Por consiguiente, es particularmente preocupante que la financiación se haya estancado en los dos últimos años. Instamos a todos los donantes a que intensifiquen los esfuerzos en esta coyuntura crítica.

En el propio programa de cooperación de la India con África se incluyen programas de fomento de la capacidad para especialistas médicos y sanitarios a fin de que se encaren pandemias como la malaria, la filariasis, la poliomielitis, el VIH y la tuberculosis. El sector privado de la India ha estado invirtiendo en el establecimiento de instalaciones para la fabricación de productos farmacéuticos en países de África. Estamos dispuestos a esforzarnos más.

Para concluir, la visión de la India del siglo XXI contempla un papel importante y dinámico para África como polo de crecimiento del mundo. Ofreceremos nuestra máxima cooperación para materializar esta visión. A través de nuestra participación, fundada en la solidaridad y el reconocimiento mutuos, de pilar a pilar, aprovecharemos el gran potencial de más de 2.100 millones de indios y africanos.

**Sr. Benmehidi** (Argelia) (*habla en francés*): El debate de hoy sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a esa iniciativa es importante en tres sentidos.

Permite que la comunidad internacional participe en la celebración del décimo aniversario de la NEPAD. También permite que en este foro universal se evalúen los cambios multidimensionales que han tenido lugar en África desde el inicio de la NEPAD y el lanzamiento de su programa de reactivación. Por último, es un marco valioso para evaluar las contribuciones de la comunidad internacional y dar un nuevo impulso a la alianza mundial en apoyo a la dinámica encaminada a lograr nuevos progresos en África.

Observamos primeramente que la NEPAD surgió del reconocimiento de que debíamos sacar a África de su marginación y de que los propios africanos tenían que asumir la titularidad del desarrollo político, económico y social del continente. África debe llevar a cabo los esfuerzos principales en su proceso de reactivación, lo cual requerirá un cambio cualitativo en sus relaciones con el resto del mundo reemplazando las formas tradicionales de cooperación con una asociación auténtica basada en compromisos recíprocos.

Por ello, desde su creación, la NEPAD ha sido un enfoque fidedigno tendiente a fomentar el cambio para responder en forma coherente a los desafíos conexos de paz y seguridad, buena gobernanza y optimización de las posibilidades humanas y económicas de África.

Después de 10 años de aplicación de este enfoque multidimensional de desarrollo, ahora podemos comprobar resultados considerables en tres esferas estratégicas.

En la esfera de la paz y la seguridad se han registrado avances innegables en la prevención, gestión y resolución de los conflictos. Esa disposición de África a fortalecer el liderazgo del continente en materia de paz y seguridad crea mayores oportunidades para resolver tanto los conflictos de larga data como las crisis recientes.

En lo que atañe a la gobernanza, se reconoce ampliamente que la democracia ya está generalizada y su consolidación avanza bien. Además, nuestras economías están cada vez mejor administradas. En la esfera del desarrollo humano, se han logrado avances significativos mediante el aumento del gasto público en educación y atención de la salud, así como en reformas para facilitar el acceso a la educación y mejorar su calidad. Se ha prestado una atención especial al desarrollo agrícola mediante un aumento de la inversión, la investigación y la introducción de técnicas concebidas para incrementar la producción de alimentos básicos, lo cual es vital para la seguridad alimentaria.

Todos esos factores han contribuido a que tengamos en promedio una tasa de crecimiento que es un 5% mayor que la del decenio pasado, superando por primera vez la tasa de crecimiento demográfico. Dicho sea de paso, el ritmo del crecimiento habría sido mayor si el entorno internacional hubiera sido más favorable, pero las crisis financiera, económica, alimentaria y

climática mundiales han afectado la dinámica del crecimiento y los esfuerzos por reducir la pobreza, comprometiendo nuestra capacidad de alcanzar algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Quisiera destacar que la NEPAD ha pasado a ser el punto de referencia para las actividades de los asociados y las instituciones internacionales que apoyan los programas de desarrollo de África. Por su parte, los organismos del sistema de las Naciones Unidas han integrado las pautas y los objetivos de la NEPAD en sus operaciones respectivas. Indudablemente, eso ha contribuido a mejorar la coherencia de la cooperación internacional.

El proceso dinámico que ha iniciado África y la convergencia de criterios con sus asociados han hecho posible forjar una alianza prometedora. Todos somos conscientes de que el logro de la estabilidad y el desarrollo, así como la lucha contra la pobreza requieren esfuerzos colectivos adicionales para mantener y acelerar el proceso de renovación de África. Las esferas prioritarias para el fortalecimiento de la asociación en esta nueva etapa son la promoción de la inversión en la creación de empleos, el establecimiento de redes de infraestructura a nivel nacional y regional, la facilitación del acceso a los mercados para las exportaciones de África, la diversificación de nuestras economías y la integración regional.

En el excelente informe del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, sobre la NEPAD (A/66/202) se pone de manifiesto la determinación de las Naciones Unidas de trabajar aún más intensamente y de manera más coordinada para responder a las prioridades y necesidades de África y ayudarla en su empeño por impulsar esfuerzos renovados. El desarrollo de África, tan vital para sus pueblos, debe considerarse también una oportunidad para la economía mundial y una contribución al progreso socioeconómico de toda la humanidad.

**Sr. Sene** (Senegal) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera expresar el agradecimiento de la República del Senegal al Presidente de la Asamblea General por haber convocado este importante debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Este año celebramos el décimo aniversario de su aprobación en julio de 2001 en Lusaka como resultado de la combinación del Plan del Milenio para la Recuperación

de África y el Plan Omega del Presidente Abdoulaye Wade del Senegal.

En este sentido, quisiera expresar el reconocimiento de mi delegación al Secretario General por el excelente informe que ha preparado, en el que ofrece recomendaciones pertinentes y útiles para la recuperación socioeconómica del continente africano.

La iniciativa para todo el continente que constituye la NEPAD siempre se ha basado en el concepto del desarrollo desde adentro y la voluntad de corregir la disparidad institucional y de infraestructura entre el Norte y el Sur mediante una asociación de pares que soslaye las restricciones de la asistencia. La NEPAD ofrece un nuevo concepto de la naturaleza y el fundamento de las relaciones que África debe tener con el resto del mundo. El ambicioso programa de la NEPAD exhorta a África a asumir la responsabilidad primordial de su propio desarrollo, pero también supone la asistencia de la comunidad internacional a nuestro continente en sus incansables esfuerzos por liberarse de las circunstancias del subdesarrollo.

Como señala acertadamente el Secretario General en su informe (A/66/202), hoy es evidente que, durante los 10 primeros años de la NEPAD, África ha avanzado significativamente en muchos aspectos, especialmente en el apaciguamiento de focos de tensión, la restauración del crecimiento económico, la buena gobernanza y la democracia, así como la promoción de los derechos humanos y la igualdad entre los géneros.

Sin embargo, debemos admitir que, pese a las señales alentadoras indicadas por el Secretario General, el avance sigue siendo lento y las dificultades continúan obstaculizando seriamente el desarrollo del potencial de nuestro continente. De hecho, en muchas otras esferas vemos la imagen sombría del fracaso, que se ha vuelto más lóbrega debido a las recientes crisis económica, alimentaria, energética y del medio ambiente, que han puesto a África en una situación espinosa y en una encrucijada en su búsqueda del desarrollo.

Aun más preocupantes y calamitosos son los elevados índices relativos a la pobreza, que afecta a las dos quintas partes de la población de África; el VIH, que ha infectado a más de 20 millones de personas; la malaria, que es rampante en nuestro continente y que provoca la muerte de 9 de cada 10 personas infectadas

en el mundo entero, y la mortalidad materno-infantil. Evidentemente, África tendrá dificultades para desplegar sus alas en la esfera económica si no reducimos esa carga abrumadora.

Es mediante las promesas de contribuciones y la provisión de fondos que la comunidad internacional puede realmente apoyar las iniciativas de África. En la actualidad, la formulación de las prioridades sectoriales de la NEPAD ha impulsado el inicio de varios proyectos, cuyo éxito requerirá un apoyo sustancial de la comunidad internacional. De los 64.000 millones de dólares prometidos en Gleneagles, África ha recibido solamente 46.000 millones. Al mismo tiempo, la promesa de aumentar a 25.000 millones el total de la asistencia oficial para el desarrollo de África todavía no se ha cumplido. Esos son ejemplos, entre muchos otros, que demuestran que las asociaciones internacionales han sido lentas en ponerse a la altura de sus expectativas y objetivos declarados.

Por supuesto, como dije anteriormente, la necesidad de asistencia internacional no exonera a los Estados de África de su responsabilidad primordial de poner en marcha su propio desarrollo. El Senegal encomia la recomendación del Secretario General de que los países de África fortalezcan sus mecanismos para garantizar la participación, inclusión e intervención de todos los estratos de la sociedad en la política y el desarrollo.

El décimo aniversario de la NEPAD podría constituir un momento crucial para la materialización de sus prioridades sectoriales. Harán falta decisión y liderazgo para transformar la visión del desarrollo de África y las promesas internacionales en resultados reales y medidas políticas. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que

“la opción de mantener las prácticas habituales ya no es una alternativa aceptable, porque no permitiría cumplir con los compromisos adquiridos y retrasaría la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la aplicación de la NEPAD.” (*A/66/202, pág. 2*)

El Senegal también acogió con beneplácito la decisión de integrar a la NEPAD en la Comisión de la Unión Africana por medio de la creación del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD en febrero de 2010. Nos complace el debate sobre esa medida, que garantiza una coherencia y una

eficacia cada vez mayores de nuestros mecanismos institucionales. El Senegal aplaude asimismo la decisión adoptada por los nuevos dirigentes de la NEPAD, junto con la Comisión de la Unión Africana, de promover el desarrollo del continente mediante proyectos de infraestructura vial y ferroviaria. Como líder del proyecto de unir Dakar con Djibouti, el Senegal se compromete a completar ese ambicioso programa en pro de la integración económica y política del continente.

En el contexto del renacimiento de África, que constituye la esencia de la NEPAD, mi país insta a la comunidad internacional a apoyar las iniciativas cuya aplicación tendría un efecto más que positivo en el futuro del continente. Para ello, es preciso fortalecer el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que constituye un importante medio para promover la buena gobernanza, aumentar al 10% el gasto público en agricultura de conformidad con la Declaración de Maputo y proteger el medio ambiente con la Gran Muralla Verde, que cruzaría el Sahel desde el Atlántico hasta Djibouti. Estas iniciativas africanas merecen el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional.

El desarrollo de África requiere, inevitablemente, estabilidad y una paz duradera. En este sentido, acogemos con beneplácito el retorno de Côte d'Ivoire al orden constitucional. Tras un período muy difícil, ahora ese país está demostrando al mundo su capacidad de superar el pasado y su apego a los principios cardinales de la democracia, la justicia y la paz que eran tan caros para el fundador de esa nación, el fallecido Presidente Félix Houphouët-Boigny. Mi país tiene fe en el talento del pueblo de Côte d'Ivoire y reitera su apoyo inquebrantable a ese país hermano y amigo ahora que inicia una etapa delicada en su marcha hacia la estabilidad, la paz y el progreso.

Expresamos la misma esperanza de paz y restauración de la estabilidad con respecto a Somalia, Darfur y Madagascar, así como Túnez, Egipto y Libia. Todos esos países necesitan que las Naciones Unidas les presten una atención especial para poder alcanzar una paz sostenible. Tras los acontecimientos a los que se hace referencia colectivamente como la Primavera Árabe, que sacudieron inesperadamente la estabilidad de esa región de África, el Senegal reitera su llamamiento para que se apliquen urgentemente las reformas que colocarían a nuestro continente en el pedestal de la paz duradera.

El Senegal desea también que las Naciones Unidas presten una atención más acentuada y revitalizada al nuevo Estado de Sudán del Sur, cuya llegada al escenario internacional representó el fin de decenios de crisis y tensión y fue objeto de numerosos esfuerzos de mediación, el más decisivo de los cuales tuvo lugar en Eldoret, en Kenya.

África enfrenta asimismo el desafío de la malaria, que socava gravemente nuestros esfuerzos en pro de la recuperación económica. Esta enfermedad devastadora sigue matando a miles de africanos, especialmente jóvenes, mujeres y niños. Reconocemos los sacrificios inmensos que se han hecho para aumentar la financiación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Los medios de difusión continúan mostrando a África como el continente más perjudicado por las crisis económica, financiera, energética, alimentaria y del medio ambiente. En África se encuentran 32 de los 48 países menos adelantados del mundo. No obstante, ese continente está luchando y movilizándose con una determinación y un sacrificio inmensurables para salir del laberinto de la pobreza. África enfrenta obstáculos colosales, endógenos y exógenos, y conseguirá la salud solo en el contexto de una asociación justa y equitativa basada en la verdad y la sinceridad, lejos de las nobles promesas y compromisos que rara vez se cumplen.

**Sr. Al-Shammari** (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación se siente honrada de participar en el debate de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Leímos muy atentamente el informe del Secretario General (A/66/202) sobre los progresos logrados en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional. Kuwait atribuye una gran importancia a nuestra asociación con África y sus preocupaciones e intereses, habida cuenta de nuestros estrechos lazos históricos con sus países.

Han pasado 10 años desde que los países de África aprobaron la NEPAD con miras a lograr un desarrollo equitativo en gran escala, reducir la pobreza y potenciar al continente para su integración en la economía mundial. Abrigamos la esperanza de que el desarrollo sostenible, en el que se ha hecho hincapié reiteradamente en resoluciones aprobadas en varias conferencias celebradas por los países africanos, nos permita establecer una asociación justa entre los países

desarrollados y los países en desarrollo a fin de contribuir a la estabilidad en las relaciones económicas entre esas naciones. También esperamos que eso lleve a un comercio mundial justo y equilibrado que responda a las necesidades especiales de África.

En el grupo de alto nivel para evaluar los progresos logrados en la aplicación de la NEPAD, la Vicesecretaria General, Sra. Rose Migiro, puso de relieve la lentitud del avance del continente africano hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Opino que esa realidad debe impulsarnos a ayudar aun más a África a superar los obstáculos con los que tropieza en su marcha hacia el desarrollo.

Los países africanos se esfuerzan por liberarse de la carga de la deuda y liberar fondos para el desarrollo, que figuran entre los mayores desafíos que enfrenta el continente. Algunos países muy endeudados se han beneficiado de la cancelación bilateral de la deuda por los países donantes, mientras que el Fondo Monetario Internacional ha puesto en marcha la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

La cancelación de la deuda es una medida positiva a la que Kuwait contribuyó aun antes del establecimiento de la NEPAD. Hacemos un llamamiento para que se alivie la carga de la deuda de los países africanos pobres muy endeudados, en consonancia con la declaración formulada por el fallecido Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir de Kuwait, ante la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones, celebrado en 1988, en la que pidió a los países que cancelaran las deudas que abrumaban las economías de los países en desarrollo y de los países que experimentaban dificultades económicas serias (véase A/43/PV.8). Al respecto, subrayamos la observación que hace el Secretario General en su informe de que

“los esfuerzos constantes para aliviar la carga de la deuda externa de los países africanos realizados en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral y a nivel bilateral, la deuda y la suma correspondiente al servicio de la deuda se han reducido drásticamente desde que alcanzaron su máximo nivel a mediados de la década de 1990.” (A/66/202, párr. 54)

El total de la deuda externa de los países del sur del Sáhara solía ser el 73% del producto nacional bruto. Ese porcentaje se redujo al 25% del producto nacional bruto en 2010, lo que liberó los fondos necesarios para permitir a esos países invertir más en iniciativas orientadas a reducir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Kuwait sigue prestando asistencia para el desarrollo a los países en desarrollo, y a los países de África en particular, por conducto de sus instituciones públicas y privadas. Esta política se basa en nuestro convencimiento de que es importante asistir a las economías de los países de África para que puedan alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lo que en última instancia beneficiará a todos y nos permitirá mejorar las asociaciones y la cooperación, así como fortalecer el sistema económico y el sistema de comercio internacionales.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ayuda a fortalecer varios fondos para el desarrollo africanos e internacionales, tales como el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África y el Programa Especial para el África Subsahariana, así como varias instituciones financieras que proporcionan fondos para el desarrollo de África. Kuwait ha aportado aproximadamente 500 millones de dólares para esas iniciativas. También hemos ayudado a sustentar la provisión de alimentos básicos y fondos para la lucha contra el VIH/SIDA.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en que los propios países africanos deben intensificar sus esfuerzos en esta iniciativa internacional. Deben apelar a los países donantes y concientizar aun más a la comunidad internacional acerca de la necesidad de crear una NEPAD que se integre en las estructuras y operaciones de África, con la ayuda de los sectores público y privado y la sociedad civil. Una asociación no es algo a corto plazo; es un proceso continuo, y encomiamos el papel precursor de las instituciones internacionales en la movilización de recursos para esta iniciativa. Los países africanos han hecho grandes esfuerzos para convencer a la comunidad internacional de que su desarrollo debe ser una prioridad y de que la paz y la estabilidad son esenciales para alcanzar ese desarrollo.

Ha llegado la hora de que la comunidad internacional haga progresos significativos en cuanto al

cumplimiento de sus compromisos y comience a ayudar a los países africanos a ejecutar varios programas y proyectos específicos de la NEPAD, así como a garantizar el entorno de paz que es imprescindible para lograr el desarrollo.

**Sr. Quinlan** (Australia) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente la convocación de este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Ahora que conmemoramos el décimo aniversario de la aprobación de la NEPAD y nos vamos acercando a los plazos que hemos establecido para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es fundamental que hagamos un balance de estas cuestiones. Me referiré brevemente a cada una de ellas.

La propia Australia ha ampliado rápidamente su compromiso con los países e instituciones de África en los últimos años. Necesitábamos hacerlo, y lo hemos hecho porque reconocemos el papel y el liderazgo creciente de África a nivel mundial, así como las oportunidades y el dinamismo que ofrece el continente. Nuestra relación con la Unión Africana y nuestra cooperación para el desarrollo son parte importante de ello. Desde 2007, hemos triplicado nuestra cooperación para el desarrollo de África. Esperamos duplicarla nuevamente para 2015, con un presupuesto general de asistencia para el desarrollo que para entonces se habrá duplicado, alcanzando unos 10.000 millones de dólares.

Nuestra cooperación para el desarrollo se concentra en el apoyo a las prioridades de África, incluso las expresadas por conducto de la NEPAD, con el propósito de alcanzar los ODM. Procuramos hacer una contribución práctica en esferas en las que contamos con experiencia y expertos: la agricultura y la seguridad alimentaria, la salud materno-infantil, el agua y el saneamiento, la gestión de la minería y el fomento de la capacidad de los recursos humanos. La NEPAD nos ayuda, como donante cada vez más significativo, en el establecimiento de prioridades y la coordinación con las iniciativas nacionales y regionales.

Acogemos con beneplácito la integración de la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana. El Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, por ejemplo, ha ayudado a

Australia a concentrarse en la asistencia a la seguridad alimentaria, coordinándola con otros donantes y evitando la duplicación. Quisiera encomiar la labor del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, producto de la NEPAD, que ofrece a los Estados miembros un análisis franco de sus progresos en materia de gobernanza.

Todos debemos reconocer los logros de la NEPAD; lo sabemos. Sin embargo, también debemos señalar algunos desafíos importantes que nos aguardan en el futuro. Entre ellos podemos mencionar el peligroso panorama económico mundial y el estancamiento de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Australia continuará trabajando en pro de un resultado de Doha amplio y ambicioso que liberalice el comercio, incluido —y eso es importante— el comercio agrícola. La liberalización del comercio agrícola, combinada con actividades eficaces de asistencia para el comercio en la región, ayudarán a África salir de la pobreza.

La NEPAD puede seguir desempeñando una función útil en el mejoramiento del comercio intrarregional, que, aunque está creciendo, continúa siendo demasiado escaso. Ello podría incluir el apoyo a los esfuerzos de integración regional, como la racionalización de los acuerdos comerciales regionales. La NEPAD podría también desempeñar un papel más importante en la atracción de inversiones del sector privado para el desarrollo de la infraestructura, que es imprescindible.

Cuando se trata del desarrollo de África, es importante que los países donantes hagan lo que dijeron que harían y cumplan sus compromisos: que cumplamos lo que prometemos. Eso es lo que Australia procura hacer. Con este espíritu, esperamos con interés trabajar en el proceso, que contará con la facilitación de Kenya y Suecia, dirigido a establecer un mecanismo que haga un seguimiento de los compromisos contraídos en relación con el desarrollo de África.

Me referiré ahora brevemente a la cuestión de la malaria. Quisiera dar las gracias al Secretario General y a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por el informe sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/66/169). Australia reconoce los notables avances hechos en el mundo en relación con el control del paludismo. Gracias a ellos se salvó la vida de casi 750.000 niños en 34 países africanos en los que la

malaria era endémica, lo que representa el 98% de la población en riesgo de África. Sin embargo, hay que hacer mucho más para garantizar que el sexto ODM y sus metas se alcancen para 2015.

Según hemos escuchado, la malaria sigue teniendo efectos humanos y económicos graves en todo el mundo, y la gran mayoría de casos y de muerte a causa de la enfermedad siguen ocurriendo, por supuesto, en África. Como lo acaba de señalar el representante de Kenya, más de 170 millones de africanos contraen la enfermedad cada año. Los niños pequeños y las mujeres embarazadas son las víctimas principales.

El compromiso de Australia con respecto a la prevención y el control de la malaria en África y otras regiones afectadas queda demostrado por nuestro compromiso de tres años y 210 millones de dólares con el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, y nuestro compromiso plurianual por conducto de la OMS. Apoyamos asimismo los programas nacionales contra la malaria en nuestra región vecina, la región de Asia y el Pacífico. Desde 2003, por ejemplo, Australia ha ayudado a reducir el número de casos de paludismo en un 80% en Vanuatu y en más de la mitad en las Islas Salomón. Estos resultados demuestran que mediante la acción selectiva de los gobiernos nacionales y sus asociados para el desarrollo, trabajando en estrecha colaboración, se pueden conseguir progresos significativos.

Sin embargo, como es obvio, los problemas continúan en esta región. Nos preocupa especialmente la amenaza que plantea la aparición de casos de malaria resistente a los medicamentos en la región del Mekong, en Asia. El costo en vidas humanas y los efectos perjudiciales en la economía podrían ser significativos, sobre todo si ese tipo de malaria se propaga a África y el Pacífico. Australia, en asociación con la OMS, el Fondo Mundial y otros actores, ha encargado la realización de una investigación para recabar información sobre la posibilidad de aplicar una estrategia de donantes múltiples a la lucha contra el paludismo resistente a los medicamentos en la región del Mekong. Naturalmente, los resultados se aplicarán también fuera de la región.

Para concluir, quisiera decir que Australia sigue firmemente decidida a lograr el sexto objetivo de desarrollo del milenio para 2015 y, en última instancia,

contribuir a salvar la vida de millones de personas poniendo fin a la epidemia de paludismo en todo el mundo. Para ello debemos acelerar los esfuerzos mundiales, entre otras cosas mediante las asociaciones eficaces, la investigación innovadora y el incremento de la inversión financiera. Estamos decididos a hacerlo, pero esto es, obviamente, una responsabilidad colectiva.

**Sr. Wang Min** (China) (*habla en chino*): Como proyecto de desarrollo diseñado por los propios países africanos y programa de desarrollo socioeconómico establecido por la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) encarna el ferviente deseo de los países africanos de realizar esfuerzos conjuntos para lograr el desarrollo común. Con el apoyo de la comunidad internacional, en los últimos años la NEPAD ha ganado más sustancia, ha mejorado sus mecanismos y ha establecido esferas prioritarias, como la agricultura y la infraestructura, desempeñando así una función positiva en la promoción del desarrollo y la revitalización de África.

Sin embargo, debido a factores como la volatilidad de los mercados financieros internacionales, la inestabilidad política en algunas zonas, la frecuencia de las catástrofes naturales, el aumento del precio de los alimentos y la escasez de energía, África sigue rezagada con respecto a otras regiones del mundo en lo que se refiere a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En esta ocasión en que conmemoramos el décimo aniversario de la aprobación de la NEPAD, la comunidad internacional debería aprovechar esta oportunidad para hacer un balance de la situación y recopilar la experiencia adquirida. Sobre esa base debería intensificar su apoyo a África para ayudarla a conseguir mayores avances en la aplicación de la NEPAD y promover así la estabilidad y la prosperidad del continente.

Primero, deben cumplirse las promesas de asistencia. Si bien el volumen total de la asistencia oficial para el desarrollo ha registrado un cierto aumento en los últimos años, aún está lejos de las sumas prometidas y de las necesidades reales de África. En la Reunión de Alto Nivel de 2010 sobre los ODM se pidió a la comunidad internacional que cumpliera sus compromisos con África (véase la resolución 65/1). En la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados se aprobó el Programa de Acción de Estambul, que dio

un nuevo impulso a los esfuerzos por acelerar la consecución de los ODM en África.

La comunidad internacional, en particular los países desarrollados, deberían cumplir los compromisos contraídos, aumentar la asistencia y el apoyo a África, ayudar a África a fomentar su capacidad para lograr su desarrollo autónomo y hacer esfuerzos dinámicos para crear condiciones internacionales económicas, comerciales y financieras favorables a África.

Segundo, debe respetarse la titularidad de los países africanos. Al prestar ayuda a los países africanos, la comunidad internacional debe confiar en la sabiduría de los gobiernos y pueblos de esos países, respetar la titularidad y el liderazgo de los países receptores, respetar la modalidad de desarrollo elegida por los propios países africanos sobre la base de sus condiciones nacionales, apoyarlos para que aborden por sí mismos los asuntos africanos, ayudar a África a mantener y consolidar la paz y la estabilidad y proporcionar salvaguardias para su desarrollo.

Tercero, se necesitan esfuerzos dinámicos para lidiar con el desafío del cambio climático. Abrumados por los múltiples desafíos que plantea el cambio climático, como inundaciones y sequías frecuentes, desertificación, cosechas pobres y degradación del medio ambiente ecológico, los países de África necesitan urgentemente mejorar su capacidad de adaptación. La comunidad internacional debe comprender y apoyar las inquietudes y reclamaciones legítimas de los países africanos, ayudarlos a hacer frente al cambio climático, como parte integral del empeño por mejorar su capacidad de lograr el desarrollo sostenible, y promover el desarrollo pleno y equilibrado de África de manera general e integrada.

Cuarto, debe fortalecerse la cooperación Sur-Sur. En los años recientes se han observado un comercio vibrante e inversiones entre los países del Sur, así como el establecimiento de nuevos mecanismos e iniciativas entre los países en desarrollo. Ello ha inyectado una nueva vitalidad a la cooperación Sur-Sur y ha fomentado vigorosamente el desarrollo económico y social de África. Ese tipo de cooperación debe seguir fortaleciéndose.

Al mismo tiempo, quisiéramos subrayar que la cooperación Sur-Sur es una forma de cooperación mutuamente beneficiosa entre los países en desarrollo.

Es distinta a la cooperación Norte-Sur, y sólo puede constituir un complemento de esta última, no un sustituto.

Quinto, deben realizarse esfuerzos para alcanzar una paz duradera. Últimamente, África ha progresado en materia de prevención, gestión y solución de conflictos, así como en cuanto a la reconstrucción en el período posterior a los conflictos. El sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales deben trabajar en coordinación y cooperación, concentrándose en la eliminación de las causas de los conflictos en África, e intensificar sus esfuerzos en lo que atañe a la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz.

Las Naciones Unidas deben robustecer su cooperación con la Unión Africana en lo tocante a la paz, la seguridad y las cuestiones políticas y humanitarias, y apoyar a la Unión Africana y a otras organizaciones regionales a mejorar su capacidad de mantenimiento de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz debe fortalecer su asociación con los países de que se trate, respetar la titularidad nacional y abordar sus necesidades especiales en términos de reconstrucción e integración social de manera coordinada, sentando así una base sólida para una paz duradera y un desarrollo sostenible.

China es el país en desarrollo más grande del mundo. Su desarrollo sigue siendo una tarea ardua y a largo plazo. En ese contexto, China presta asistencia a África dentro del marco de la cooperación Sur-Sur como parte de la asistencia mutua entre países en desarrollo. La asistencia de China a África se remonta a 1956. El Foro de Cooperación entre China y África, establecido en 2000, es una plataforma contemporánea importante para el diálogo entre China y los países de África y un mecanismo eficaz para llevar a cabo una cooperación pragmática. A finales de 2009, 51 países africanos habían recibido asistencia periódica de China.

En nuestra prestación de asistencia a África, hemos respetado los principios de equidad y beneficio mutuo, haciendo hincapié en los resultados prácticos y manteniéndonos al ritmo de los tiempos, sin establecer ninguna condición política, con miras a ayudar a los países africanos a forjar capacidad para su desarrollo autónomo. Por lo tanto, hemos creado una forma de cooperación Sur-Sur sin parangón.

China siempre ha asignado importancia a la NEPAD y le ha brindado su apoyo. Las esferas prioritarias de la cooperación entre China y África son en gran medida coherentes con las esferas prioritarias de la NEPAD, entre las que se cuentan la agricultura, la infraestructura, la construcción y el desarrollo de los recursos humanos. La cooperación entre China y África ha hecho y seguirá haciendo contribuciones positivas a la aplicación de la NEPAD.

Como respuesta dinámica al llamamiento para la regresión del paludismo en los países en desarrollo, particularmente en África, China ha emprendido una cooperación eficaz con los países africanos en la lucha contra el paludismo. Durante los últimos tres años, China ha construido 30 centros de prevención y tratamiento del paludismo en los países africanos y ha suministrado medicamentos con artemisinina contra el paludismo por valor de 190 millones de yuanes, aproximadamente 30 millones de dólares, contribuyendo no en pequeña medida a la aplicación del Plan de Acción Mundial contra el Paludismo.

En chino hay un refrán que dice que de la misma forma en que la distancia pone a prueba la fortaleza de un caballo, el tiempo revela el corazón de una persona. Mirando hacia adelante, cualesquiera sean las vicisitudes futuras en la situación del mundo, la amistad del pueblo chino con los pueblos africanos seguirá siendo la misma, y nuestra decisión de profundizar nuestra cooperación mutuamente beneficiosa con África y alcanzar el desarrollo común perdurará. China, como siempre, apoyará la aplicación de la NEPAD para ayudar a África a desarrollar su inmenso potencial y permitir al pueblo africano beneficiarse verdaderamente del desarrollo socioeconómico mundial.

**Sra. Jusu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sierra Leona se adhiere plenamente a las declaraciones formuladas por los representantes de Kenya y la Argentina en nombre del Grupo de Estados de África y el Grupo de los 77 y China, respectivamente. Nos sumamos a otras delegaciones para dar las gracias al Secretario General por sus informes amplios y con visión de futuro. Mi delegación expresa además su reconocimiento al Asesor Especial para África, Secretario General Adjunto Cheick Sidi Diarra, y a su dedicado equipo por su labor de asesoramiento y promoción del programa de desarrollo de África.

Estamos examinando los informes sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el

Desarrollo de África (A/66/202), la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/66/214) y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/66/169), en un momento crucial y muy difícil para la paz y la seguridad mundiales, así como para la estructura económica mundial.

El décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) nos brinda una oportunidad para reflexionar más profundamente sobre los éxitos y los fracasos en la concreción del programa de transformación de África y la manera de aprovechar las diversas oportunidades para avanzar hacia el desarrollo sostenible de África. Claramente, toda la comunidad mundial se está enfrentando a los efectos cada vez más profundos de una crisis económica y financiera sin precedentes, que, indudablemente, tiene un impacto mucho más grave en el mundo en desarrollo. En particular, los países menos adelantados, la mayoría de los cuales están en África, siguen abrumados por la tarea de alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), para la fecha límite de 2015.

Pese a lo sombrío de la situación se observan perspectivas en el horizonte. Con el apoyo de la comunidad internacional se han logrado progresos significativos en la promoción de los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Con el crecimiento acelerado durante el decenio pasado, la mejora en la gobernanza, el alejamiento del espectro del conflicto y la mejora en el liderazgo, es evidente que África se encuentra en un momento crucial. También se han registrado progresos paulatinos en los mecanismos de control y prevención del paludismo, y muchas familias están durmiendo bajo mosquiteros tratados con insecticida.

Como un compromiso adicional, algunos jefes de Estado de África, como el Presidente de Sierra Leona, se han comprometido a alcanzar el objetivo del Secretario General de garantizar el acceso universal a las intervenciones para el control del paludismo y han formado la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria a fin de poner fin para 2015 a las muertes causadas por el paludismo que se podrían haber prevenido.

La integración de la NEPAD en la Unión Africana es un hito histórico que permite acelerar el programa de transformación socioeconómica del continente. Brinda a las asociaciones estratégicas la oportunidad de explorar esferas de cooperación con miras a enfrentar desafíos mundiales como la cuestión de la deuda, el cambio climático, la integración comercial y regional y el desarrollo sostenible. Nos alienta la aplicación en curso de proyectos de la NEPAD que abarcan el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, la infraestructura, el medio ambiente, la incorporación de la perspectiva de género, la educación y la capacitación en la tecnología de la información y la comunicación.

A nivel de gobernanza, los avances en la implementación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos han demostrado la determinación y el compromiso de África de promover la democracia, la buena gobernanza, la paz y la estabilidad en el continente. Cabe mencionar y encomiar su sistema de alerta temprana sobre amenazas inminentes a la paz y la estabilidad en África.

A fin de aprovechar esos logros y fortalecer aun más nuestros esfuerzos en pro del desarrollo, lo que más le conviene a los países africanos es aumentar los ahorros nacionales y reducir la dependencia de la ayuda extranjera. En ese sentido, la inversión extranjera directa orientada a crear asociaciones entre los sectores público y privado y un vibrante sector privado siguen siendo una opción viable para corregir el desempleo y el subempleo, así como para fomentar el desarrollo socioeconómico. Entre las cuestiones estratégicas clave, es importante apoyar la movilización de recursos a nivel continental y las asociaciones entre los sectores público y privado para financiar la puesta en práctica de la NEPAD.

Los gobiernos africanos y las instituciones nacionales y regionales, incluidas las comunidades económicas regionales, necesitan desempeñar funciones más importantes en el desarrollo a fin de apoyar la promoción del comercio entre los países africanos y otros objetivos clave. Al respecto, mi delegación insta al Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD a concentrarse en el próximo decenio en la aplicación orientada a mejorar la posición de África en el mundo y los vínculos con las comunidades económicas regionales del continente. La decisión adoptada en la decimocuarta Asamblea de la Unión Africana en febrero de 2010 para integrar la

NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana añadió un impulso adicional a la función de la NEPAD como el programa de desarrollo más importante del continente.

El establecimiento del Organismo de planificación y coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana para reemplazar a la secretaría de la NEPAD y como el principal vehículo institucional para hacer realidad la visión y el programa de la NEPAD fue también un hito significativo.

Por nuestra parte, como país, a pesar de las crisis alimentaria y económica actuales, Sierra Leona ha hecho grandes progresos en la aplicación de su programa de cambio, que está en consonancia con la Visión Conjunta del sistema de las Naciones Unidas para Sierra Leona. Ese desarrollo y el marco para la consolidación de la paz han permitido establecer prioridades claras, teniendo en cuenta los factores que impulsan el crecimiento y las condiciones necesarias para el desarrollo humano en esferas clave como la energía, la agricultura, la infraestructura, la salud, el desempleo juvenil y la educación. Entre las estrategias para hacer realidad esas prioridades se cuenta la mejora del servicio público, de las asociaciones entre los sectores público y privado y de nuestro sistema financiero interno. En ese sentido, estamos intensificando nuestra cooperación en el contexto de la cooperación triangular y Sur-Sur.

Existe una conciencia cada vez mayor de que la responsabilidad de la paz y la seguridad en África, incluida la capacidad de corregir las causas profundas de los conflictos y la solución pacífica de los conflictos, recae primordialmente en los propios países africanos. La Unión Africana y las organizaciones subregionales se han comprometido a reforzar su capacidad de prevención y resolución de conflictos. También están tomando la iniciativa en las operaciones de mantenimiento de la paz en el continente.

El referendo sobre la independencia pacífica en el Sudán Meridional, la aprobación de una nueva Constitución en Kenya, la transición en Guinea y el Níger de un régimen militar a un gobierno civil, la solución de la crisis posterior a las elecciones en Côte d'Ivoire, la respuesta a la situación humanitaria causada por la sequía en el Cuerno de África, la búsqueda activa de una solución pacífica para los disturbios en algunas partes del África Septentrional y

las actividades de mantenimiento de la paz en Darfur y Somalia son indicios claros de que el continente está listo para ponerse a la altura de las circunstancias, con el apoyo tan necesario de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas.

Si bien esos esfuerzos están en curso, también observamos una nueva ola de desafíos, que incluyen las demostraciones y los levantamientos violentos, la delincuencia transnacional organizada y el tráfico de drogas, la piratería y las cuestiones relativas a la gobernanza, los derechos humanos y la corrupción. Por otra parte, si bien la reducción de la pobreza extrema y del hambre sigue siendo el reto principal del desarrollo, la mayoría de los países africanos también deben hacer frente a los problemas del aumento en el porcentaje de jóvenes y el desempleo, el cambio climático y una capacidad productiva inadecuada.

Esos desafíos frustran los esfuerzos de los países africanos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo tanto, es necesario crear asociaciones coordinadas para fortalecer la capacidad de respuesta a las crisis y las amenazas a la seguridad asociadas a los problemas mencionados, en particular en los países en situación de conflicto o que salen de un conflicto, ya que esas asociaciones siguen siendo vitales para garantizar una paz duradera.

A ese respecto, mi delegación encomia la revisión exhaustiva, solicitada en 2010, de la aplicación de las recomendaciones de 1998 del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, en vista de los problemas nuevos y emergentes que afectan la seguridad humana en África. Mi delegación toma conocimiento de las propuestas y recomendaciones sobre políticas que figuran en el informe del Secretario General (A/66/214).

La Ronda de Doha sigue estancada. Varios compromisos internacionales, incluidos los asumidos en Monterrey y en Gleneagles, aún no se han cumplido. Se registran progresos más lentos en el tratamiento de la reducción de la pobreza, el desempleo, la sostenibilidad del medio ambiente y la mayoría de los objetivos relacionados con la salud. Por otra parte, factores como la carga adicional que imponen las consecuencias adversas de la crisis mundial financiera, alimentaria y de energía, el cambio climático y el escaso crecimiento del empleo en el continente, han

obstaculizado el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por consiguiente, instamos a nuestros asociados a intensificar sus esfuerzos. En primer lugar, se deben eliminar las barreras que distorsionan el comercio promoviendo y facilitando el acceso al mercado de los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados. En segundo lugar, pedimos que cumplan su compromiso de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo y países menos adelantados a un 0,15% y un 0,7%, respectivamente. En tercer lugar, la carga insostenible de la deuda de los países pobres muy endeudados debe ser atendida.

Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso de Sierra Leona con los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: la promoción de la buena gobernanza, la paz y el desarrollo sostenibles en el continente.

**Sr. Abdelaziz** (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por sus informes sobre el progreso realizado respecto de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/66/202), sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/66/214), y sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/66/169).

Quiero sumarme a la declaración formulada anteriormente por el representante de Kenya en nombre del Grupo de Estados de África.

La creación de la NEPAD, hace 10 años, encarnó la voluntad común de África de hacer frente al doble flagelo de la pobreza y la marginación que han caracterizado a nuestro continente durante decenios, y hacerlo a través de una visión y un plan de acción comunes liderado por los africanos, que se basa legítimamente en nuestras necesidades y prioridades. Esa visión tiene su fundamento en la rendición de cuentas y la complementariedad regional.

Como miembro fundador de la iniciativa NEPAD, Egipto está orgulloso de los grandes avances que han hecho los países africanos en el último decenio en las principales esferas del programa de la NEPAD, en particular en materia de agricultura y seguridad

alimentaria, integración regional, infraestructura, desarrollo humano, tecnología de la información y las comunicaciones, empoderamiento de la mujer y fortalecimiento de la capacidad.

De la misma manera, el establecimiento y la puesta en marcha del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que incluye a 30 países y representa a más del 75% de la población total de África, es otra manifestación del compromiso de África con la promoción de la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos y los valores democráticos, junto con otros logros en los ámbitos del desarrollo.

Nuestra conmemoración del décimo aniversario de la NEPAD ofrece una importante oportunidad para reflexionar no sólo sobre los logros de la NEPAD, sino también sobre los retos que enfrentamos y la manera de abordarlos. En este sentido, Egipto cree que para consolidar los progresos alcanzados en la consecución de los objetivos principales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que son reducir la pobreza, poner a África en la vía del desarrollo sostenible, aumentar la integración de África en la economía mundial y promover el empoderamiento de las mujeres, los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo deben multiplicar sus esfuerzos para establecer asociaciones más sólidas y lograr el crecimiento económico sostenido en bien de todos los sectores de la sociedad.

Sin duda, el logro de los objetivos de la NEPAD requiere establecer condiciones de comercio más equitativas para África, aliviar la carga de la deuda, aumentar las inversiones extranjeras directas en África y hacer frente a la marginación del continente en los procesos internacionales de adopción de decisiones económicas. Los asociados para el desarrollo de África deben también respetar plenamente la asistencia oficial para el desarrollo y otros compromisos de ayuda que han asumido en distintos foros, incluidos el Grupo de los Ocho en la Cumbre celebrada en Gleneagles, la Asamblea General en la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución 63/1), la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la mayoría de los cuales son países africanos.

En ese contexto, esperamos con interés las consultas sobre el establecimiento de un mecanismo de

revisión para dar seguimiento a todos los compromisos relacionados con el desarrollo de África a fin de que ese mecanismo entre en funcionamiento a finales del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea, según lo convenido en la resolución 65/284.

En ese sentido, Egipto asigna una gran importancia a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y destaca que sus resultados deben tener plenamente en cuenta los enormes desafíos de desarrollo que enfrenta África.

En los últimos meses África ha experimentado profundos cambios que creemos que son prueba de que estamos en el camino correcto hacia la libertad, la democracia y la justicia social. Los cambios democráticos en Côte d'Ivoire, los cambios orientados hacia la libertad y el respeto de los derechos humanos en el Norte de África, la transición en Guinea y Níger y, más recientemente, la transferencia pacífica del poder en Zambia, son manifestaciones de la decisión de nuestro continente de cumplir sus obligaciones, independientemente de los numerosos retos que enfrenta.

Sin embargo, para que nuestro continente siga por ese camino con decisión y persistencia hay que dedicar más esfuerzos concertados nacionales, regionales y mundiales a enfrentar los retos múltiples e interrelacionados que siguen existiendo en África. Entre esos retos pueden mencionarse los conflictos dentro de los estados, la exclusión social, los cambios anticonstitucionales de gobierno, la violencia relacionada con las elecciones, la explotación ilícita de los recursos naturales, el terrorismo, la piratería, la seguridad alimentaria, el cambio climático y el tráfico ilícito de armas pequeñas, armas ligeras y drogas.

Dado que la vinculación entre la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos ha pasado a ser la base de la labor de las Naciones Unidas, Egipto está de acuerdo con el Secretario General en que hay que reorientar las estrategias de desarrollo existentes a fin de establecer marcos institucionales más firmes que permitan abordar mejor los retos interrelacionados de la paz y el desarrollo. En particular, hay que prestar más atención a los problemas que enfrentan los jóvenes, que son la fuerza motriz del dinamismo social y del desarrollo en nuestro continente. Egipto recalca la necesidad de que todos los interesados adopten un enfoque amplio que oriente todos los instrumentos existentes en las esferas de la

diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz hacia el tratamiento de las causas de los conflictos, incluidos los motores socioeconómicos de esos conflictos.

En ese contexto, Egipto encomia la creciente asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, que ha sido fundamental para enfrentar los numerosos problemas relacionados con la paz y la seguridad en África, sobre todo en Somalia, Côte d'Ivoire, Guinea y Níger. Egipto estima que el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana tendrá un impacto positivo en la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en todas las esferas relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo.

La comunidad internacional adoptó importantes medidas durante el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, que tuvieron como consecuencia la satisfactoria eliminación de la enfermedad en casi la mitad de los países infectados por la malaria. Además, se lograron reducciones tangibles en la tasa de infección de varios otros países debido a los programas ejecutados en cooperación con las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Gracias a la financiación disponible para esos programas en África, casi dos tercios de los africanos tuvieron un mayor acceso a la prevención y el tratamiento.

Sin embargo, la constante proliferación de la enfermedad en muchos países reafirma la necesidad de mantener el apoyo y de procurar la sostenibilidad de la financiación para que los Objetivos de Desarrollo del Milenio puedan alcanzarse para 2015, especialmente el sexto Objetivo, y en particular en África, donde el riesgo de infección es el mayor del mundo.

La erradicación de la malaria exige un enfoque amplio, mediante el cual, la ejecución de programas nacionales de prevención y tratamiento se complementa con iniciativas satisfactorias en materia de desarrollo sostenible. Eso es especialmente cierto en el caso de la renovación de la infraestructura en los sectores económico, educacional y de la salud de los países africanos. Ello permitirá la detección temprana y el tratamiento de las enfermedades. Hay que lograr una mayor sensibilización y preparar al personal capacitado, y eso no pueden financiarlo los países africanos por sí solos.

A ese respecto, Egipto reafirma el papel fundamental que desempeñan las organizaciones y las iniciativas regionales y la necesidad de acceso a la asistencia que se requiere. En particular, la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria ha contribuido a sostener los esfuerzos nacionales de los gobiernos africanos, sobre todo en relación con la movilización del apoyo internacional a favor de la ejecución de los programas de prevención y tratamiento y la promoción de medidas preventivas para combatir la difusión de la malaria.

El éxito de los esfuerzos por combatir la malaria está directamente relacionado con la necesidad de solucionar los problemas comerciales relativos a los derechos de propiedad intelectual de los medios de detección de la malaria y de los medicamentos para tratarla. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de procurar la eficacia de las iniciativas para erradicar la malaria y eliminar el riesgo de su constante propagación con el fin de concretar el sexto Objetivo de Desarrollo del Milenio para 2015.

**Sr. Mashabane** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Este año celebramos el décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es un plan para el desarrollo socioeconómico de los mil millones de habitantes de África y una visión para la renovación de África con el principal objetivo de erradicar la pobreza y lograr un crecimiento y un desarrollo sostenibles.

Tras evaluar el nivel y la tasa de éxito de la cooperación dentro de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, no hay duda de que ésta ha contribuido considerablemente a acelerar el desarrollo de los países africanos. Sin embargo, el éxito de la NEPAD se ve amenazado por la actual crisis financiera y económica, la crisis energética y la crisis de seguridad alimentaria, así como por los retos del cambio climático.

África enfrenta actualmente una emergencia humanitaria en el Cuerno de África que, debido a la sequía, está experimentando la crisis alimentaria más grave del mundo. La mayoría de los países africanos están retrasados en la consecución del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la erradicación de la extrema pobreza y el hambre debido a la crisis de la seguridad alimentaria.

En África, la agricultura es la principal fuente de alimento. Los líderes africanos han establecido el

Programa general de la NEPAD para el desarrollo de la agricultura en África, que es un marco para el desarrollo agrícola. Los líderes africanos decidieron aumentar al 10% la parte del presupuesto nacional que se asigna a la agricultura, y mediante el Programa general de la NEPAD para el desarrollo de la agricultura en África, instaron a que se alcanzara una tasa anual de crecimiento agrícola del 6%.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe apoyar esos esfuerzos de los líderes africanos cumpliendo los compromisos contraídos en virtud de la declaración conjunta sobre la seguridad alimentaria, aprobada en L'Aquila en 2009, de movilizar 20.000 millones de dólares a lo largo de tres años a favor del desarrollo agrícola, así como el compromiso contraído en la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de 2009, cuyo objetivo es aumentar considerablemente la asistencia a fin de que África pueda alcanzar los objetivos que figuran en el Programa general de la NEPAD para el desarrollo de la agricultura en África.

África ha recalado cada vez más la importancia de la infraestructura tanto para el crecimiento económico como para el desarrollo social. En ese contexto, los gobiernos africanos han contraído compromisos en materia de energía, transporte, agua y tecnología de la información y las comunicaciones con arreglo al programa de la NEPAD para el desarrollo de infraestructuras en África con el objetivo de fortalecer los marcos nacionales de planificación y reformar el entorno reglamentario a fin de aumentar la eficiencia de la infraestructura existente.

Su Excelencia el Presidente de la República de Sudáfrica, Jacob Zuma, ha sido elegido para dirigir este programa para el desarrollo de la infraestructura. Sudáfrica está haciendo todo lo posible para que el continente africano logre un mayor acceso a las redes y los servicios regionales y continentales integrados en materia de infraestructura. Sudáfrica pide que se hagan mayores inversiones en el continente en los ámbitos de la agricultura y la infraestructura.

Pedimos también que se fortalezca el papel del sistema de las Naciones Unidas con el objeto de apoyar la cooperación de la NEPAD. Al mismo tiempo, es fundamental que la comunidad internacional se sume a la visión de la NEPAD a favor del desarrollo de África.

El mundo ha progresado notablemente en la lucha contra la malaria. Las estadísticas indican que, a nivel

mundial, las muertes causadas por la malaria han disminuido considerablemente. Sin embargo, queda aún mucho por hacer, en particular en nuestro continente africano, donde la malaria está afectando a muchos niños pequeños y mujeres embarazadas. Más del 90% de las muertes ocurren en África. Además, el impacto económico en el continente es enorme, ya que se estima que la pérdida anual en productividad asciende a 12.000 millones de dólares.

Encomiamos la labor realizada por la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo para coordinar la acción mundial contra la malaria. Varios nuevos organismos e iniciativas han contribuido enormemente a la lucha contra la malaria, como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre el paludismo, el programa reforzado del Banco Mundial para luchar contra la malaria en África, la Fundación Bill y Melinda Gates, el Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos, la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria y la Oficina del Enviado Especial de las Naciones Unidas para la lucha contra la malaria. Tenemos que seguir fortaleciendo esas alianzas para vencer el flagelo de la malaria. Debemos seguir consolidando las asociaciones entre los sectores público y privado, sin dejar atrás a la sociedad civil en nuestros esfuerzos.

Algunas de las asociaciones más importantes son las asociaciones entre los países vecinos. En la región de África Meridional, hay unas cuantas iniciativas transfronterizas que han tenido mucho éxito. En la Iniciativa de Lubombo, una asociación transfronteriza entre Mozambique, Swazilandia y Sudáfrica, las tasas de incidencia de la malaria se han reducido del 85% al 90%, y el número de muertes ahora es un 90% más bajo.

En el Proyecto de MOZIZA, una asociación entre Mozambique, Zimbabwe y Sudáfrica hubo una reducción significativa en los casos de malaria durante el período 2000-2010 gracias al uso, como estrategia principal, de DDT en la fumigación de interiores con efecto residual. Hasta ahora, el DDT ha resultado ser el agente más efectivo en el control del vector de la malaria. Los países de la región de África Meridional que adoptaron el uso de DDT para la fumigación de interiores con efecto residual, han reducido significativamente el número de casos de malaria hasta en un 80%, en cuatro de esos países se ha avanzado hasta la fase que antecede a la de la erradicación.

El control de vectores es un aspecto de vital importancia para el enfrentamiento eficaz de la malaria en la región africana.

Otras estrategias que pueden ayudar a avanzar con éxito en el control de la malaria incluyen la inversión en nuevas tecnologías, tales como botiquines médicos para el diagnóstico rápido, mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración y medicamentos eficaces contra la malaria, como es el caso de las vacunas, todo ello a un costo asequible. Algunos países han obtenido buenos resultados a partir de la aplicación de medidas adicionales como la aplicación de exenciones fiscales y arancelarias a la importación de productos necesarios para el control de la malaria.

Trabajando juntos, podemos lograr nuestro objetivo de erradicar la malaria para el año 2015, de manera que toda nuestra población pueda disfrutar de los altos estándares de salud física y mental que merece. El éxito en este empeño es posible mediante un mayor acceso a la prevención, el diagnóstico y el tratamiento.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Rusia siempre ha solicitado una mayor participación de las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos que encara África. Creemos firmemente que sin la plena participación de todos los países africanos en los asuntos internacionales será imposible poner en marcha una cooperación fructífera a nivel mundial y establecer un sistema mundial de seguridad integral y estable basado en la supremacía del derecho internacional.

Con el fin de hacer de esto una realidad, primero tenemos que superar los principales problemas que impiden el desarrollo económico y social normal del continente africano, a saber, la pobreza, el hambre y las enfermedades. Pedimos la aplicación de un enfoque global e integrado en la búsqueda de una solución, así como de una alianza mundial eficaz que permita lograr estos objetivos a partir de la combinación de apoyo internacional y medidas eficaces concebidas por los propios africanos.

En los últimos años, los países africanos han comenzado a asumir un papel más activo en los procesos políticos, económicos y humanitarios mundiales. Ellos juegan un papel destacado en las Naciones Unidas y en otros foros multilaterales, haciendo importantes contribuciones al desarrollo de

enfoques coordinados para resolver los principales problemas contemporáneos. África emprendió confiadamente el camino de una transformación y modernización de amplia base. Mucho se ha hecho para acelerar el ritmo de las tasas de crecimiento y para fortalecer la unidad política, económica y cultural. Hacemos un llamamiento para que los gobiernos, las instituciones financieras internacionales, la comunidad empresarial y las organizaciones no gubernamentales se realicen esfuerzos más activos y coordinados, a fin de garantizar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la fecha prevista.

Este año se cumple el décimo aniversario de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una iniciativa de la Unión Africana, que representa la aspiración de los países de ese continente a determinar su futuro de manera independiente y a asumir la plena responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad, la gobernanza económica, el uso sostenible de los recursos naturales, la lucha contra la corrupción y el uso eficaz de la asistencia para el desarrollo.

Rusia considera a la NEPAD como un punto de referencia esencial y como un instrumento para garantizar el desarrollo sostenible de África, a la vez que participa activamente en los esfuerzos coordinados para proporcionar una asistencia integral tanto a nivel bilateral, como en el marco de los mecanismos internacionales existentes, incluido el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho.

Uno de los principales ámbitos de asistencia de Rusia a África es el alivio de la carga de la deuda de los países de esa región. Hasta fines de 2010, Rusia había cancelado 20.000 millones de dólares de la deuda africana. Actualmente estamos celebrando consultas con varios países africanos en lo que respecta a la firma de acuerdos intergubernamentales para utilizar la condonación de esa deuda para financiar proyectos de desarrollo. El estimado total de la deuda aún pendiente de ser cancelada es más de unos 500 millones. A finales de 2011 Rusia aportará 50 millones al fondo fiduciario del Banco Mundial para apoyar a los países vulnerables, sobre todo a los países de África Subsahariana.

En 2010 la asistencia humanitaria rusa a los países de la región ascendió a 6 millones de dólares. Los países africanos gozan de amplias preferencias comerciales. Los productos tradicionales de exportación de los países menos adelantados, la

mayoría de los cuales están en África, han sido declarados exentos de derechos de importación en las aduanas de Rusia.

Además, proporcionamos una asistencia sustancial a los países africanos en forma de capacitación profesional. En la actualidad, más de 4.500 africanos estudian en universidades rusas. Aproximadamente el 50% de ellos con becas del presupuesto federal. En el año académico 2010-2011, la cuota de becas gubernamentales para África se incrementó. Para el período 2008 a 2012 habremos asignados 42,9 millones de dólares al programa del Banco Mundial para mejorar la calidad de la educación básica en los países en desarrollo, en particular en África.

En el ámbito de la salud pública, los países africanos reciben una asistencia sustancial. La cantidad total de nuestras contribuciones voluntarias al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, alcanzó los 40 millones de dólares. Para fines de 2011, se habrán aportado 20 millones de dólares para ejecutar el programa del Banco Mundial para combatir la malaria, y se habrán entregado unos 18 millones de dólares adicionales a la Organización Mundial de la Salud como contribución a los esfuerzos para la eliminación de la poliomielitis en África. En el período comprendido entre 2010-2011, Rusia ha continuado dando su apoyo al presupuesto de la secretaría del Foro para la Colaboración en África con la cantidad de 200.000 dólares anuales.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia hace una importante contribución a la elaboración de la estrategia política y las medidas prácticas de la comunidad internacional dirigidas al fortalecimiento de la paz y la seguridad en la región. Participamos en muchas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. Hemos ampliado de manera significativa nuestros programas de entrenamiento para las fuerzas africanas de mantenimiento de la paz y del orden. Creemos que un factor clave para garantizar un futuro próspero para el continente africano es la prevención y resolución de los conflictos armados. Tomamos nota con satisfacción de la activa labor desplegada por la Unión Africana en la creación de una fuerza africana de reserva y un sistema de alerta temprana para las situaciones de conflicto. Acogemos con beneplácito el diálogo franco entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en la resolución de situaciones de crisis aguda.

Esos acontecimientos positivos claramente requieren apoyo adicional. Una paz más duradera en el continente requiere la participación activa de los africanos. Es necesario adoptar medidas para luchar contra las facciones armadas ilícitas, fortalecer las relaciones de buena vecindad y ampliar la cooperación a fin de garantizar la seguridad fronteriza. Es preciso fortalecer las fronteras para evitar la propagación de los conflictos y la infiltración de armas y mercenarios, así como para suprimir las violaciones masivas de las normas internacionales de los derechos humanos y evitar la impunidad de los crímenes de lesa humanidad.

Rusia ofrece apoyo político sistemático a los esfuerzos pertinentes que realiza la comunidad africana y está dispuesta a seguir prestando su colaboración al fortalecimiento de la capacidad de África para evitar las crisis. Estamos convencidos de que todos los obstáculos que impiden que África se transforme en un continente seguro, estable y con desarrollo sostenible pueden ser superados sobre las sólidas bases del derecho internacional, la unidad africana y la solidaridad de los amigos de África con las naciones africanas. Por supuesto, Rusia se considera amiga de África.

**Sr. Prozor (Israel) (habla en inglés):** El gran Rabino Hillel, una vez dijo, “Si estoy solo ¿qué soy?, y si no es ahora ¿cuándo?” Al participar en este importante debate recuerdo sus famosas palabras. En este momento crítico, la comunidad internacional debe avanzar con la urgencia del dilema del Rabino Hillel, aliándose activamente con la asociación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) a fin de labrar un futuro brillante para el continente africano.

Hoy África se encuentra en un momento histórico. Se han registrado progresos significativos en el desarrollo del continente. Sin embargo, si bien vemos la promesa de grandes oportunidades en el futuro, los desafíos del presente persisten. Seguimos siendo testigos de sequía y desnutrición, hambre y pobreza, conflicto e inestabilidad. Todas esas calamidades siguen siendo importantes obstáculos para la realización de las amplias posibilidades de África y su pueblo.

Mi país ha estado profundamente asociado al desarrollo africano por más de cinco decenios.

En 1958, Golda Meir, en ese entonces Ministra de Relaciones Exteriores de Israel, llevó a cabo una histórica visita a los Estados africanos que acababan de obtener su independencia. Pudo ver de primera mano que muchos de esos países enfrentaban desafíos similares a los de Israel, con problemas de clima y una agricultura atrasada.

Golda Meir decidió compartir la experiencia cada vez mayor de Israel, impulsada por los valores sionistas y el espíritu de lo que llamamos *tikkun olam*, el principio judío que nos anima a “arreglar el mundo”, y a hacer de él un lugar mejor. En esa época, Israel estaba en su infancia. Éramos una nación en desarrollo que encaraba enormes y variados desafíos. De manera que ella vio que la asistencia a las recién creadas naciones independientes de África era algo indispensable. Golda Meir dijo que al igual que ellos, nosotros nos habíamos liberado del dominio extranjero, al igual que ellos tuvimos que aprender cómo reclamar la tierra, cómo aumentar la producción de nuestras cosechas, cómo vivir unidos, y cómo defendernos.

Miles de expertos israelíes en todas las especialidades —científicos, doctores, ingenieros, maestros y expertos en regadío— partieron hacia el continente. Entre ellos estaban mis padres, que me llevaron con ellos. Un vívido recuerdo de mi infancia, en lo que en aquel momento era Tanganyika, es el de los israelíes trabajando codo con codo con sus contrapartes africanas, a la vez que compartían con ellas sus experiencias. Israelíes y africanos trabajaban juntos en el terreno, en los campos de las granjas, en las aulas de las escuelas, y en los corredores de los hospitales. Los lazos que se forjaron en aquellos días han florecido en un amplio programa de cooperación que supervisa el MASHAV, el organismo israelí para la cooperación internacional.

Ese programa se ha ampliado en la misma medida que Israel ha pasado de ser una nación en desarrollo a ser un Estado miembro de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. En Israel, hemos pasado de cultivar naranjas a producir teléfonos móviles Orange y de cultivar manzanas a diseñar computadoras Apple.

Permitáseme hacer hincapié en algunos ejemplos actuales de la cooperación para el desarrollo en África.

En Ghana, Israel administra una red de clínicas para la atención prenatal y de salud infantil en el nivel comunitario conocidas como *tipat chalav*, que en

hebreo significa “una gota de leche”. Esas clínicas, que fueron originalmente concebidas para las madres y los niños en Israel, han demostrado ser altamente eficaces en la reducción de la mortalidad infantil y en el mejoramiento de la salud en Ghana.

Israel se ha centrado extensamente en el tema de la educación en África. Sólo en 2010, el MASHAV capacitó a más de 1.200 personas de más de 35 naciones africanas, tanto en Israel como en sus propios países. Israel también está apoyando programas educacionales como la iniciativa de capacitación de maestros de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para los países del África Subsahariana.

Israel sigue proporcionando socorro inmediato a las naciones africanas con posterioridad a las principales crisis, como la grave situación humanitaria que enfrenta en estos momentos el Cuerno de África. Como respuesta a esa crisis, Israel contribuyó al Programa Mundial de Alimentos, al apoyar la distribución de alimentos a los refugiados somalíes en Kenya. También hemos hecho donaciones al Gobierno de Etiopía, que han sido utilizadas para comprar alimentos de producción local para ayudar a los refugiados somalíes en ese país. Para hacer frente a los desafíos de largo plazo que plantea la sequía, el MASHAV sigue ampliando sus programas especialmente dirigidos a estimular la producción agrícola y de alimentos. Por ejemplo, en estos momentos Israel, se ha asociado con Ghana y Alemania para mejorar la eficacia de los pequeños productores de cítricos ghaneses. En ese proyecto se combina la asistencia al sector de la agricultura con el fomento de las capacidades y los elementos de las microfinanzas y los microcréditos.

Otro proyecto israelí que ha tenido gran éxito es la denominada Innovación agrotecnológica para el alivio de la pobreza (TIPA). Este proyecto se sigue desarrollando en varios países africanos, incluso como parte de una asociación triangular con Italia y el Senegal. El proyecto TIPA se basa en técnicas de irrigación por goteo, relativamente simples y de bajo costo, que permiten a los granjeros producir cultivos todo el año y mejorar la calidad de sus frutas y verduras.

Los resultados del proyecto hablan por sí mismos. Los granjeros han pasado de la pobreza a la

autosuficiencia. El hambre se ha reducido radicalmente en muchas comunidades. Las mujeres en el sector rural han encontrado nuevas oportunidades para el empoderamiento. Los proyectos como TIPA ponen de relieve la importancia de compartir la tecnología agrícola para promover el desarrollo sostenible. Con miras atraer la atención sobre estos esfuerzos, Israel presentará su proyecto de resolución bial sobre tecnología agrícola para el desarrollo en la Segunda Comisión este año.

La NEPAD ha servido como un marco invaluable para hacer avanzar los principales objetivos del continente africano, impulsando la realización de importantes progresos. Si bien las naciones africanas tienen la responsabilidad primordial por su desarrollo económico y social, la comunidad internacional debe apoyar y facilitar esos esfuerzos, en virtud de nuestro destino y humanidad comunes.

Al examinar los alentadores progresos logrados y tomar la decisión de acometer los retos que tenemos ante nosotros, seamos ambiciosos en nuestros sueños y osados en nuestras acciones. La clara visión de Golda Meir sobre los lazos esenciales entre el pueblo de Israel y los pueblos de África sigue vigente. En el mismo espíritu de los primeros pioneros sionistas que dejaron su nación recién fundada para ayudar a plantar las semillas en los nuevos países africanos, Israel se mantiene junto a sus hermanos y hermanas del continente en estos momentos en que aprovechan la promesa de nuevas oportunidades.

En hebreo decimos *hineni*, que quiere decir “aquí estoy”. En el viaje africano hacia el crecimiento y la prosperidad, Israel está aquí: como un apoyo, como un aliado y como un amigo.

**Sr. Osman** (Sudán) (*habla en árabe*): Para comenzar, mi delegación desea felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Estamos firmemente convencidos de que gracias a su sabiduría y su competencia, alcanzaremos los objetivos que nos hemos fijado para este período de sesiones.

Los esfuerzos que se han venido realizando en pro del desarrollo de África desde que se puso en marcha la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) no han estado a la altura de las expectativas. Hemos llegado al punto medio del cronograma de ejecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

(ODM) previstos para ser logrados en 2015, pero África sigue siendo el único continente que continúa enfrentando importantes obstáculos para la eliminación de la pobreza y, por ello, es preciso que redoblemos nuestros esfuerzos en el ámbito de la cooperación internacional para poner en práctica los proyectos de la NEPAD y cumplir los compromisos contraídos. Es preciso actuar lo antes posible para que el continente africano pueda alcanzar sus objetivos de desarrollo sostenible.

La respuesta a las necesidades de desarrollo de África, la evaluación del cumplimiento de los compromisos, y el enfrentamiento a los desafíos existentes, son todos avances positivos hacia el fortalecimiento de la NEPAD. En el informe del Secretario General sobre los progresos en la materialización del apoyo internacional a la NEPAD (A/66/202) se pone de relieve el compromiso de los Jefes de Estado y de Gobierno, así como de las Naciones Unidas, de centrarse en las necesidades de África, tal como se plantea en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y está recogido en el Consenso de Monterrey y el Plan de Aplicación de Johannesburgo.

Mucho más allá de garantizar los recursos financieros, humanos y técnicos para la eliminación de la pobreza, el hambre y el subdesarrollo, debemos convertir nuestros compromisos en acciones concretas. En este sentido, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que cumpla sus compromisos respecto de la erradicación de la pobreza y el fortalecimiento del desarrollo sostenible en el contexto de un orden económico mundial nuevo, justo e integral que tenga en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, sobre todo las necesidades de los países de África, y les permita acceder a los mercados internacionales.

El papel que desempeñan las organizaciones regionales en la consolidación de la paz en África es crucial para una paz duradera, especialmente en los países que se encuentran en una situación posterior a un conflicto. En este sentido, hacemos un llamamiento a favor de la plena aplicación del programa decenal de las Naciones Unidas de fomento de la capacidad para la Unión Africana, que, entre otras cosas, tiene por objetivo mejorar las capacidades para el mantenimiento de la paz en África. También hacemos un llamamiento a favor de la consolidación de los correspondientes mecanismos en el contexto de la NEPAD.

La paz es un requisito para el desarrollo económico y social. El Sudán tiene una amplia experiencia en la resolución de conflictos y en la consolidación de la paz. Los acuerdos de mancomunidad de recursos son componentes esenciales de los acuerdos amplios de paz en Sudán del Sur, el Sudán oriental y Darfur.

El párrafo 7 del informe del Secretario General sobre las causas de conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/66/214) se refiere a la situación en Abyei. Permitaseme decir que, desde la entrada de las Fuerzas Armadas del Sudán en Abyei, han sido restauradas la seguridad y la estabilidad en esa región y no se han producido nuevos incidentes desestabilizadores. El Gobierno del Sudán se ha comprometido a aplicar la resolución 1990 (2011) sobre el despliegue de fuerzas en Abyei y está cooperando con todas las partes para facilitar el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz etíopes, destacadas en la región. De esta manera, será posible mantener bajo control la situación en Abyei hasta que se logre una solución pacífica y definitiva que permita a todos los habitantes de la región, independientemente de su origen étnico, participar en las actividades económicas.

En el informe también se menciona que los ataques militares en el Kordofán Meridional han dado lugar a grandes desplazamientos de la población de esa región. Mi delegación señala que los ataques fueron el resultado de los enfrentamientos entre los movimientos rebeldes del norte y del sur, enfrentamientos que comenzaron cuando el líder de las fuerzas del sur perdió las elecciones en su intento de ser Gobernador del Kordofán Meridional. Los rebeldes tomaron las armas contra la población, lo que de hecho dio lugar a grandes desplazamientos. Fue entonces que las Fuerzas Armadas del Sudán, actuando de conformidad con nuestra Constitución y con nuestro deber nacional, intervinieron para restablecer la paz en el sur. Con posterioridad a ello, las personas desplazadas han regresado a sus hogares y han reanudado sus actividades agrícolas para el desarrollo de la región.

Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para que convezan a los rebeldes de la necesidad de que cumplan sus compromisos en virtud del Acuerdo General de Paz, vuelvan a la mesa de negociaciones, se desmovilicen y depongan las armas para que se pueda lograr una solución pacífica, requisito previo para que los países en conflicto logren el desarrollo sostenible

en el marco de la NEPAD. En este contexto, reiteramos nuestro firme compromiso con el arreglo pacífico de todos los conflictos mediante la negociación.

Pasando ahora al tema 13 del programa, “Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”, como es del conocimiento de la Asamblea, la malaria afecta a un gran número de personas, más de 3.300 millones —la mitad de la población mundial— que han sido expuestas a esta grave enfermedad. El Sudán también se ve afectado por la malaria, con más de 7 millones de casos al año. De acuerdo con estudios científicos, el impacto negativo del cambio climático ha aumentado la prevalencia de la enfermedad. El aumento de las temperaturas está provocando un ciclo de vida más largo en los mosquitos que portan el parásito. La repercusión económica y social de la malaria ha sido grande en mi país. En consecuencia, hemos concebido una estrategia nacional contra la malaria y establecido una dependencia especial para controlar la propagación y vigilar el progreso de la enfermedad.

Permítaseme concluir diciendo que la desaceleración económica a nivel mundial, el aumento de los precios de los alimentos y el cambio climático son todos factores que han incidido en la reducción del ritmo en la aplicación de la NEPAD y en la lucha contra la malaria, a la vez que obstaculizan el logro de los ODM en 2015. Por consiguiente, nuestros asociados para el desarrollo deben intensificar sus esfuerzos para cumplir sus compromisos con miras a resolver el cenagal de la deuda en la que muchos países africanos están sumidos. Muchos países africanos, especialmente países en situaciones posteriores a conflictos, siguen sufriendo un alto nivel de endeudamiento y, en consecuencia, marchan a un ritmo más lento hacia el desarrollo sostenible.

**Sr. Husain** (Canadá) (*habla en francés*): El Canadá, una vez más acoge con beneplácito la oportunidad de participar en este debate. El continente africano tiene un enorme potencial, y observamos con satisfacción el notable crecimiento económico que ha recientemente ha experimentando la región, con una tasa de crecimiento superior a la de muchas otras regiones del mundo. El avance considerable que África ha logrado, especialmente en lo que respecta al fortalecimiento de la democracia y la promoción de la paz y la seguridad, es un augurio de un futuro promisorio. El Canadá también se siente alentado por la madurez que han alcanzado las instituciones de

África, lo que promueve la seguridad y la integración regionales.

Sin embargo, el Canadá también reconoce que existen países africanos que siguen afrontando importantes problemas. Todavía debemos trabajar mucho con los países africanos para que puedan resolver esos problemas y para ayudarlos a cumplir sus objetivos de desarrollo.

El Canadá está cumpliendo la parte que le corresponde para ayudar a África a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En los últimos años, casi la mitad de la asistencia bilateral del Canadá para el desarrollo se ha destinado a África, y el Canadá ha cumplido su compromiso contraído en el Grupo de los Ocho (G-8) de duplicar la ayuda a África en relación con los niveles de 2003-2004 contribuyendo la suma de 2.100 millones de dólares. Además, el Canadá ha cumplido su compromiso de duplicar la asistencia internacional para 2010-2011 con respecto a los niveles alcanzados entre 2001 y 2002, llevando así la asistencia internacional del Canadá a aproximadamente 5.000 millones de dólares. Como parte del compromiso conjunto asumido por el G-8 en relación con la seguridad alimentaria, el Canadá más que duplicará su inversión en materia de seguridad alimentaria y desarrollo agrícola sostenible proporcionando 600 millones de dólares en financiación adicional durante tres años, lo cual totaliza 1.180 millones de dólares de financiación. El Canadá ha liberado toda su asistencia alimentaria.

Como Presidente del G-8 en 2010, el Canadá garantizó que las cuestiones de África ocupasen un lugar preponderante de su programa. Las consultas con los países africanos que se celebraron en el período que precedió a la Cumbre del G-8 contribuyeron a forjar la Iniciativa de Muskoka sobre la salud materna, neonatal e infantil, que generará fondos por más de 7.000 millones de dólares, y la mayor parte de la contribución del Canadá a la Iniciativa se asignará a África.

Además, las inversiones del sector privado, que cumplen una función decisiva en el desarrollo de África, se han añadido a la asistencia tradicional del Canadá destinada a África. Export Development Canada ha agregado su apoyo a las actividades empresariales por un valor de más de 1.300 millones de dólares canadienses destinados al África subsahariana. Más precisamente, en 2010 el Canadá suministró

asistencia a 194 empresas canadienses que operan en 38 países de África. Ese mismo año, el comercio bilateral que realiza el Canadá con África aumentó a casi 13.000 millones de dólares en 2010, un 72,5% de aumento en los últimos cinco años.

En lo que respecta a la responsabilidad social empresarial, el Canadá no solo alienta a las empresas canadienses a obedecer normas estrictas, sino que insiste en ello. Para promover aún más las inversiones canadienses en África, debemos alentar a nuestros asociados africanos a que continúen trabajando para modificar sus entornos empresariales a fin de establecer normas más transparentes y lograr una mejor gobernanza.

*(continúa en inglés)*

El Canadá considera que las instituciones multilaterales africanas fundamentales, como la Unión Africana, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, el Banco Africano de Desarrollo, son medios que contribuyen a lograr un entorno propicio para la estabilidad, la integración regional y el desarrollo socioeconómico.

El Canadá apoya firmemente el Mecanismo de examen entre los propios países africanos como iniciativa clave para promover la titularidad y la rendición de cuentas de África en favor de una gobernanza y una gestión económica democráticas, y ha contribuido más de 5 millones de dólares al Fondo Fiduciario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Canadá también mantiene un firme compromiso con iniciativas regionales y multilaterales con el fin de promover los esfuerzos mundiales de prevención y control de la malaria. En septiembre de 2010, el Primer Ministro, Sr. Harper, anunció que, con nuestra contribución de 540 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, la contribución del Canadá ascenderá a más de 1.500 millones de dólares. Esa es la contribución más importante aportada por el Canadá a una organización mundial de la salud.

El Canadá sigue comprometido a trabajar con sus homólogos de África para encontrar soluciones a conflictos prolongados en todo el continente, tanto a través de contactos bilaterales directos como mediante nuestro compromiso en apoyo a instituciones regionales y continentales africanas como la Unión Africana.

Aunque existen problemas, esas organizaciones demuestran cada vez más una capacidad y un liderazgo evidentes para solucionar problemas en materia de paz y seguridad en el continente.

A pesar de la secesión pacífica de Sudán del Sur, que tuvo lugar el 9 de julio de 2011, la situación de seguridad tanto en el Sudán como en Sudán del Sur es delicada, en particular a lo largo de su frontera compartida. La disputada región de Abyei sigue siendo motivo de gran preocupación, mientras el conflicto devastador ha vuelto a surgir en los Estados fronterizos del Kordofán Meridional y del Nilo Azul, lo cual ha afectado a más de 300.000 personas. El acceso humanitario a las poblaciones afectadas en esos dos Estados sigue muy restringido. El apoyo internacional sigue siendo necesario para resolver las cuestiones pendientes entre el Norte y el Sur, la situación política frágil en ambos países y los conflictos en Darfur y a lo largo de la frontera.

Desde 2006, el Canadá ha contribuido más de 885 millones de dólares en apoyo a la paz y a objetivos humanitarios en los dos Sudanes, incluido el apoyo al cumplimiento del Acuerdo General de Paz y del proceso de paz de Darfur, así como en respaldo a las tres misiones de mantenimiento de la paz encomendadas por el Consejo de Seguridad. El Canadá apoya plenamente la participación y la contribución considerables que la Unión Africana y los países de África aportan para aumentar la paz y la seguridad en los dos Sudanes, especialmente a través del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la aplicación de las recomendaciones para el Sudán, de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

En la región de los Grandes Lagos, el Canadá sigue apoyando la paz y la estabilidad regionales a través de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que establece soluciones regionales para encarar los retos complejos que se plantean en esa región. Como copresidente del Grupo de Amigos y Enviados Especiales a la Conferencia, el Canadá es un firme partidario de la Declaración de Lusaka que, en diciembre de 2010, refrendaron los jefes de Estado que participan en la Conferencia, y destaca el actual impulso en la lucha contra la explotación ilícita de los recursos naturales.

Las contribuciones aportadas desde 2006 por el Canadá a la República Democrática del Congo han totalizado la suma de 350 millones de dólares, incluidas las destinadas a prestar asistencia humanitaria y lograr un desarrollo a largo plazo, apoyar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y a respaldar las elecciones de 2011.

Por último, el Canadá sigue muy preocupado por la crisis humanitaria generada por la grave sequía que se padece en todo el Cuerno de África. En 2011, el Canadá ha contribuido hasta la fecha más de 72 millones de dólares a organizaciones humanitarias para que se suministre asistencia vital a los necesitados de esa región. Además, en julio de este año, el Canadá estableció el Fondo de Mitigación de la Sequía en África Oriental, al cual el Gobierno del Canadá ha prometido contribuir un dólar por cada dólar que un ciudadano canadiense haya donado a una institución de caridad del Canadá dedicada a responder a la sequía entre el 6 de julio y el 16 de septiembre de 2011. El recuento preliminar, al 4 de octubre, se estima en algo más de 70 millones de dólares, con una contribución total que se verificará a mediados de octubre. Una vez que se haya completado, el Gobierno del Canadá contribuirá una cantidad equivalente al Fondo.

Al Canadá le preocupan los problemas que afronta Somalia, incluida la anarquía, la piratería y el conflicto de larga data, que han agravado aún más los efectos de la sequía. El Canadá ha participado activamente en los esfuerzos por lograr la estabilidad en Somalia e incluso ha contribuido 1 millón de dólares al Fondo Fiduciario de la Misión de la Unión Africana en Somalia.

Para concluir, quiero decir que a pesar de los muchos problemas sociales y económicos que afrontan, los países de África han logrado importantes progresos en los últimos años. El Canadá espera con interés seguir trabajando con sus asociados africanos y con la comunidad internacional para realizar el pleno potencial de África.

**Sr. Sammis** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos quisieran dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sidi Diarra, y a la Oficina del Asesor Especial sobre África por haber convocado el 7 de octubre una mesa redonda sobre la Nueva Alianza para

el Desarrollo de África (NEPAD) y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y por haber formulado la exposición informativa de ayer con antelación al examen que la Asamblea General ha efectuado hoy sobre dichos temas.

La NEPAD es una importante iniciativa que pertenece a los africanos, está dirigida por africanos y tiene como propósito erradicar la pobreza y encaminar a las economías de África por la senda del crecimiento sostenible. Los Estados Unidos apoyan plenamente la visión común de los Estados de África de lograr las metas y objetivos de la NEPAD, especialmente en las esferas de la agricultura, la infraestructura, la educación, la salud, el empoderamiento de la mujer y el medioambiente. También celebramos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea, el Banco Africano de Desarrollo, la secretaría del Mecanismo de Examen entre los propios países africanos, las organizaciones subregionales africanas y los asociados internacionales para ayudar a los Estados africanos a cumplir plenamente con las disposiciones de la NEPAD.

Los Estados Unidos acogen con beneplácito el progreso logrado el año pasado por las organizaciones y los partidarios de la NEPAD en esferas críticas para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, que fueron destacadas en el informe (A/66/202). Apoyamos los esfuerzos que realiza África para mejorar su crecimiento económico y disfrutar de los beneficios de la integración en la economía mundial. Además de un entorno empresarial favorable, los avances en el desarrollo de la infraestructura de África son especialmente importantes para el crecimiento económico y el desarrollo del sector privado. Encomiamos al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD por los esfuerzos que realiza, junto con los de la Unión Africana, las Naciones Unidas y el Banco Africano de Desarrollo, para asegurar los logros en materia de infraestructura en todo el continente. Alentamos a la NEPAD a continuar su examen de los proyectos de infraestructura y su labor de acuerdo con sus objetivos estratégicos.

La seguridad alimentaria sigue siendo un desafío urgente en África. Los Estados Unidos están decididos a fortalecer el desarrollo agrícola en África y han prometido suministrar 3.500 millones de dólares a escala mundial durante tres años a través de su iniciativa destinada a mitigar el hambre y a garantizar

la seguridad alimentaria: Alimentar el Futuro. Los Estados Unidos se sienten alentados por la ejecución del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África (CAADP) y por los esfuerzos de la NEPAD tendientes a aumentar el número de países que establecen pactos nacionales con el fin de cumplir sus objetivos de inversión agrícola y los índices de crecimiento previstos. Nuestra iniciativa Alimentar el Futuro se basa en los principios y progresos del CAADP, que son esenciales para garantizar la seguridad contra el hambre y la malnutrición.

La crisis en el Cuerno de África es la emergencia humanitaria más grave del mundo de hoy. Decenas de miles de personas, en su mayoría niños, ya han muerto, y otros 750.000 somalíes corren el riesgo de morir en los próximos meses, a menos que la comunidad humanitaria internacional pueda tener acceso a los que necesitan asistencia esencial. Los esfuerzos de la NEPAD tienden a mitigar los efectos de la crisis actual y a brindar garantías de que dichas crisis no ocurrirán en el futuro.

Si bien la mayoría de los países menos adelantados se encuentra en África, algunos países africanos menos adelantados han demostrado un firme crecimiento durante el último decenio. Para asegurar que los progresos hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sean duraderos, tenemos que apoyar a las instituciones africanas bien gobernadas, que promueven políticas para que las economías puedan generar empleos y un crecimiento económico de amplia base y sostenido. Dichas políticas deberían incluir la rendición de cuentas, la transparencia, la inversión en un clima empresarial propicio, el fortalecimiento de la capacidad autóctona para la innovación, la inversión en las mujeres y las niñas, y la atención de servicios básicos, como la salud y la educación.

En lo que respecta al cumplimiento de los ODM en África en 2015 y al mejoramiento de la seguridad alimentaria en el continente, los Estados Unidos cuentan con un mecanismo mejorado de supervisión integral. Dicho mecanismo debería aprovechar los procesos existentes y lograr mejores resultados ejerciendo influencia en los miembros y aprovechando las contribuciones de las Naciones Unidas, como se señaló en el informe del Secretario General durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General (A/65/152). Ese mecanismo debería ser práctico, eficaz y no reportar costos adicionales. Requerirá los

esfuerzos combinados del sistema de las Naciones Unidas, del Banco Africano de Desarrollo, de organizaciones no gubernamentales y de otras instituciones de África para asegurar que se logren resultados amplios e importantes.

Los Estados Unidos solicitan a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a la NEPAD que trabajen juntas para garantizar la creación de un proceso orientado a los resultados. La Organización debe asegurarse de que los más de 25 organismos de las Naciones Unidas que trabajan junto con la Unión Africana y la NEPAD utilicen con eficacia sus recursos y respondan a las prioridades de la Unión Africana y de la NEPAD. Esperamos que la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África, la Comisión Económica para África y la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana trabajen juntas para fortalecer el mecanismo regional de coordinación. También es importante que el Mecanismo de examen entre los propios países africanos siga funcionando como estaba previsto. El Mecanismo tiene un enorme potencial para promover la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico en África, y alentamos activamente la continuación del proceso de examen entre los propios países africanos durante el año próximo.

Hoy la Asamblea también se ocupará del tema del programa sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria. Los Estados Unidos están comprometidos a abordar la prevención y el tratamiento de la malaria con el fin de mejorar la salud y el bienestar de los ciudadanos que viven en zonas donde la malaria es endémica, particularmente los niños pequeños y las mujeres embarazadas, que son los más afectados por esta devastadora enfermedad. Además, reconocemos las consecuencias negativas de la malaria en los ingresos familiares, en el desarrollo económico y social y en la estabilidad política de los países afectados.

A través de su Iniciativa sobre la Salud Mundial, los Estados Unidos continuarán liderando la lucha contra esta y otras enfermedades, centrándose en el fortalecimiento de los sistemas de salud y en los problemas de salud más importantes, incluidas la salud materna e infantil, la planificación familiar y la enfermedades tropicales desatendidas. Nos complace liderar los esfuerzos en apoyo a programas de lucha contra la malaria a través de la Iniciativa del Presidente sobre la malaria y de nuestras contribuciones a al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la

Tuberculosis y la Malaria. A través de la Iniciativa del Presidente sobre la malaria, que es un componente esencial de la Iniciativa del Presidente sobre la Salud Mundial, hemos contraído un compromiso de seis años por valor de 5.000 millones de dólares. Hasta ahora hemos gastado 300 millones de dólares en 2009, 500 millones de dólares en 2010 y 618 millones de dólares en 2011. Estos aumentos importantes en la financiación han permitido ampliar la Iniciativa del Presidente, y ahora está proporcionando medidas de prevención o tratamiento contra la malaria a más de 50 millones de personas en 19 países prioritarios de África.

Trabajamos con gobiernos anfitriones, asociados internacionales, organizaciones no gubernamentales, el sector privado y grupos confesionales y comunitarios para brindar fumigación de interiores con efecto residual, distribuir mosquiteros tratados con insecticida, garantizar el tratamiento preventivo contra la malaria para las mujeres embarazadas, proporcionar un diagnóstico rápido y preciso de la enfermedad de la malaria y su tratamiento, así como consolidar la capacidad de los programas nacionales de lucha contra la malaria. La contribución de los Estados Unidos al Fondo Mundial contribuye a apoyar la consolidación de la capacidad en el plano nacional y el fortalecimiento de los sistemas de salud, así como la prestación directa de servicios.

Alentamos a todas las naciones donantes y beneficiarias a que apoyen los esfuerzos mundiales de lucha contra la malaria a través de contribuciones financieras apropiadas y mayores compromisos políticos. Instamos a las naciones afectadas, especialmente a las de África, a que aumenten el gasto nacional para combatir la malaria como parte de sus planes generales encaminados a incrementar sus asignaciones destinadas a la salud en sus presupuestos nacionales.

**Sr. Núñez Mosquera** (Cuba): Justo ayer, 10 de octubre, se recordó en nuestra isla un acontecimiento esencial en la formación de la nación cubana. Se celebró el inicio de la primera guerra de independencia, que se libró en 1868. Este evento histórico fue acompañado con uno de los más trascendentales actos de justicia de nuestra historia. Carlos Manuel de Céspedes, conocido como el padre de la patria cubana, dio la libertad a sus esclavos.

Por lo tanto, la independencia y la herencia africana están indisolublemente ligadas a la nacionalidad cubana. Provenientes de territorios que hoy ocupan un gran número de países africanos, llegaron a nuestra isla más de un millón y medio de africanos esclavizados de diferentes etnias: lucumíes, carabalíes, congos, gangas, mandingas, minas, bibíes, yorubas. Por eso, el pueblo y el Gobierno cubanos conceden una gran importancia a la declaración formulada por la Asamblea General, mediante su resolución 64/169 de 2011, como el Año Internacional de los Afrodescendientes. Numerosos seminarios y conferencias dieron fe de la importancia del asunto para Cuba. En el pasado mes de septiembre, el público cubano tuvo una oportunidad única cuando se celebraron dos eventos singulares: el encuentro de cineastas de África, el Caribe y sus diásporas, y la programación de la primera semana de cine africano en la Habana. Por cierto, las obras de los realizadores del continente africano fueron luego exhibidas en casi todas las provincias de nuestro país.

El pueblo cubano es heredero directo y natural de la gallardía, el arrojo y la cultura de la resistencia de África, que se ha debatido heroicamente durante siglos entre desafíos y retos, que aún hoy perduran.

Las más profundas convicciones internacionalistas de la Revolución cubana han hecho posible que nuestro país haya estado siempre al lado de los pueblos africanos, desde el apoyo incondicional en las luchas anticolonialistas hasta los proyectos de cooperación en numerosas esferas del desarrollo económico y social.

Más de 381.000 combatientes cubanos lucharon, sin pedir nada a cambio, por la defensa de la integridad y la soberanía de los hermanos países africanos durante casi tres décadas. De África solo regresaron con los restos de nuestros compañeros caídos y el honor del deber cumplido. Hoy, más de 2.400 colaboradores cubanos prestan servicios en 35 naciones africanas, con vistas a impulsar su desarrollo en áreas tan diversas como la salud pública, la educación, la agricultura, los deportes, la construcción y otras.

Nuestro país continuará aportando su capital humano y experiencia en la colaboración con nuestros hermanos africanos. Solo en el Programa Integral de Salud hoy laboran cerca de 1.120 médicos y técnicos cubanos en 23 países africanos, cuyos servicios abarcan una población de más de 48 millones de personas.

Son varios los proyectos, en el marco de la cooperación internacional, que tiene Cuba en materia de lucha contra la malaria con numerosos países africanos. Cuba colabora en la producción de vacunas, bioplaguicidas y biofertilizantes, y desarrolla importantes acciones dentro de planes de combate antivectorial, como la elaboración de los mapas entomológicos del sistema de alerta temprana en varios de los países africanos con los que mantenemos colaboración. A su vez, se están implementando programas para la elaboración de los biolarvicidas biológicos en esos países africanos, con el asesoramiento de especialistas cubanos.

Actualmente estudian en nuestras universidades e institutos politécnicos más de 2.200 jóvenes procedentes de 45 países africanos, y hasta la fecha más de 32.000 jóvenes de ese continente se han graduado en Cuba en diferentes especialidades.

Cuba siempre ha estado con África y África siempre ha estado con Cuba. La historia de nuestras relaciones en las más diversas esferas así lo demuestra.

Existe una contradicción intrínseca en el actual orden internacional. No es posible escuchar algunos rimbombantes discursos, que pretenden indicarnos qué deben hacer nuestros pueblos, a la vez que se obliga a muchos de nuestros países a gastar cinco veces más recursos en el pago de oprobiosas deudas externas que en programas de salud y educación.

Las guerras e intervenciones militares, amparadas en doctrinas intervencionistas, violatorias del derecho internacional, dirigidas en lo fundamental a garantizar, para poderosas multinacionales de los países desarrollados, el control de los recursos minerales del continente africano, deben cesar. Los países ricos, en lugar de continuar bombardeando el suelo africano, deberían de una vez cumplir con sus modestos compromisos de asistencia oficial para el desarrollo.

Por otra parte, hace ya tiempo que resulta imperioso derogar el injusto régimen de patentes y comercio que obstaculiza el desarrollo de las naciones africanas. Cuba seguirá apoyando a la Unión Africana y a todos los mecanismos de concertación regional en su empeño por encontrar soluciones propias a los problemas africanos.

De la comunidad internacional y de las Naciones Unidas África solo necesita un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

No reclamamos paternalismos para África, sino igualdad de oportunidades, como parte de un orden internacional más justo y equitativo.

Los pueblos africanos tienen derecho a la paz y al desarrollo sostenible. Eso es lo que se requiere para que África y el resto de las naciones en desarrollo podamos, en un verdadero entorno pacífico, atender los retos que enfrentan nuestros pueblos. África requiere y merece, ante todo, solidaridad y respeto.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX), aprobada el 11 de octubre de 1965, y la decisión 56/475, de 15 de agosto de 2002, tiene ahora la palabra el observador de la Unión Africana.

**Sr. Mayaki** (Unión Africana) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar al Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. También deseo felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su reelección. En nombre de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), espero que sus 10 años de mandato contribuyan a promover una cooperación mundial más estrecha y más significativa y a aplicar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Es un gran honor para mí dirigirme a este órgano con motivo de la conmemoración del décimo aniversario de la NEPAD. En julio de 2001, en Lusaka, los dirigentes africanos dieron un paso muy importante hacia un cambio estimulante. Fue un hito en la transformación de África.

Como el marco estratégico para el desarrollo de África y como programa insignia de la Unión Africana, la NEPAD encarna el renacimiento de África. Durante 10 años, los países africanos han aplicado amplias reformas políticas y socioeconómicas, impulsados a nivel continental por la Unión Africana. El objetivo general consiste en encarrilar a África por la vía del crecimiento y el desarrollo sostenibles.

África ha demostrado una destacada capacidad de recuperación. Hemos alimentado y elaborado nuestro propio programa de desarrollo a través de la expresión de la NEPAD. Estamos decididos a lograr la plena aplicación de ese programa. África está asumiendo plenamente el control y la titularidad de ese programa de desarrollo, impulsada por los valores comunes de la titularidad, el liderazgo y la asociación. Todo ello se

basa en la visión de la Unión Africana sobre un África integrada, con visión de futuro, próspera, dinámica y pacífica, que sea una fuerza dinámica en el escenario mundial.

Desde el inicio del nuevo milenio, África viene registrando un crecimiento económico y ha progresado de manera significativa en materia de gobernanza política y desempeño macroeconómico. No obstante, ese crecimiento debe ser más inclusivo. De hecho, los africanos se sienten más valientes debido a ese progreso, a través de los aires de cambio que han contribuido a dar forma a la nueva África. Desde la plataforma de la Unión Africana, en la estrategia continental de renovación se abordan deliberadamente los retos del pasado en materia de desarrollo y se hacen proyectos para la nueva África. La NEPAD ha servido de catalizadora para el desarrollo. Hemos trazado una nueva senda del desarrollo que supone apartarse del viejo modelo de desarrollo. La realidad es que África ha cambiado, y está cambiando.

La NEPAD sigue dedicándose activamente a cambiar el paradigma de desarrollo del continente. La NEPAD ya está plenamente integrada en las estructuras y los procesos de la Unión Africana. Actualmente el Organismo de la NEPAD hace las veces de órgano técnico de la Unión Africana. La institucionalización de la NEPAD ha dado más impulso a la aplicación del programa de la NEPAD.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe apoyar más a África en sus necesidades y prioridades. En el último decenio, África ha aprobado marcos de políticas continentales para acelerar el desarrollo y la integración regionales. A través de la NEPAD, África está promoviendo la buena gobernanza, en todas sus ramificaciones, bajo la égida del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que empezó en 2003. Ese instrumento voluntario singular de intercambios y examen al máximo nivel político entre los 30 países africanos participantes ocupa un lugar preponderante en las reformas en materia de gobernanza. También se han definido claramente otras grandes prioridades, como, por ejemplo, las del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África y del Programa de desarrollo de la infraestructura en África. La NEPAD está fomentando planes de inversión en agricultura y en seguridad alimentaria.

En materia de infraestructura, los dirigentes africanos avalaron la Iniciativa Presidencial de Fomento de la Infraestructura, de la Unión Africana y la NEPAD, para promover el patrocinio político que sirva para impulsar la creación de infraestructura nacional y regional. Además, estamos de acuerdo en que los gobiernos africanos fortalezcan la planificación en materia de desarrollo como una excelente herramienta para asegurar la sostenibilidad de los logros obtenidos en el último decenio en África.

Lo que falta ahora es que los asociados para el desarrollo sigan trabajando de consuno, en el seno de las Naciones Unidas, para apoyar la aplicación de las prioridades africanas. Debemos redoblar los esfuerzos para transmitir al resto del mundo la idea enérgica y positiva de que África está comprometida con su programa de desarrollo para la transformación. La Unión Africana y su programa de la NEPAD forman parte de esa ecuación.

Los asociados internacionales siguen teniendo una importancia fundamental para África. La promoción del acceso a los mercados de los productores africanos y la diversificación son fundamentales para lograr un crecimiento económico duradero y sostenible. Debemos trabajar de manera más enérgica para cambiar el actual sistema comercial multilateral para convertirlo en un régimen más equitativo y justo. Es importante señalar que las economías del Sur se han convertido cada vez más en asociados estratégicos de África y han contribuido a reducir su dependencia de los mercados tradicionales de exportación.

En concreto, convendría acelerar las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha para el Desarrollo y adaptarlas mucho más a las necesidades especiales de África. La inversión directa extranjera es una importante fuente de crecimiento, y los países africanos han emprendido numerosas reformas para mejorar el clima de inversión. En consecuencia, la inversión directa extranjera aumentó en el último decenio, llegando en 2008 a un máximo de 72.000 millones de dólares.

La comunidad internacional debe estudiar las medidas normativas para garantizar que la extracción de recursos beneficie al país anfitrión de manera que los recursos se transformen en activos productivos y puedan contribuir al crecimiento a largo plazo.

Ese es el mensaje esencial del proyecto África Mining Vision 2050.

Un factor crítico en un panorama de desarrollo cambiante es la primacía de los recursos nacionales para el desarrollo de África. Si bien hasta ahora la asistencia ha sido una importante fuente de financiación para el desarrollo, África está yendo más allá de la asistencia para alcanzar un crecimiento autosostenido encabezado por el sector privado. Por ejemplo, los ingresos generados internamente en África aumentaron de manera considerable, de 129.000 millones de dólares en 2002 a 472.000 millones de dólares en 2008. En general, en 2009 los ingresos nacionales supusieron el 84% del total de las fuentes de financiación para África.

Por lo tanto, la necesidad de ir más allá de la asistencia nos llevará a depender menos de ella, lo cual facilitará la aplicación de la visión de la NEPAD sobre el crecimiento y el desarrollo sostenibles y el deseo del continente de avanzar hacia la eficacia del desarrollo. La transformación actual se beneficiará considerablemente de esa estrategia de salida respecto de la asistencia y reorientará su atención hacia la viabilidad de la inversión directa extranjera, la colaboración entre el sector público y el sector privado y el aumento de los recursos nacionales para el desarrollo.

África es el continente del futuro. En el último decenio, el panorama de África en materia de desarrollo ha mejorado. En el continente se está forjando una nueva historia de transformación y crecimiento constantes. África está reafirmando su compromiso respecto de una colaboración mundial equilibrada con el resto del mundo en momentos en que la visión del continente otorga credibilidad a las posibilidades de crecimiento del desarrollo. Ello también refleja la visión de la NEPAD y demuestra que sigue siendo pertinente, además de poner de manifiesto los modestos éxitos que se han cosechado en la aplicación de la NEPAD.

Estamos insistiendo en la necesidad de utilizar de manera eficaz los recursos internos y externos a fin de obtener los resultados y las repercusiones que tanto deseamos conseguir en materia de desarrollo. El hecho de que la NEPAD se centre en la noción de alianza significó un llamamiento sonoro para el resto de África en el sentido de que nuestros futuros eran inseparables y nuestro destino era un destino colectivo. En todo el

continente, los africanos declararon que ya no permitirían seguir estando condicionados por las circunstancias. Mientras las fronteras del desarrollo se redefinen con nuevas oportunidades, agentes emergentes y relaciones creativas, la propia África aboga por una nueva orientación e innovaciones.

El continente está decidido a contribuir de manera fundamental a la recuperación económica y la estabilidad mundiales. Aspiramos a convertirnos en un eje de crecimiento, y no limitarnos perpetuamente a gestionar la pobreza. Por lo tanto, la asistencia para el desarrollo debe ir dirigida a la economía real de África a fin de contribuir a su senda de crecimiento actual, garantizando al mismo tiempo la plena participación de un sector privado y una sociedad civil empoderados.

Pedimos que se fortalezca la alianza con la comunidad internacional representada aquí, en las Naciones Unidas. Valoramos en particular el apoyo sostenido de la Oficina del Asesor Especial sobre África, de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de todos los organismos de las Naciones Unidas dedicados a aplicar el programa de la NEPAD.

*(continúa en francés)*

Esto ayudará a África a proteger su futuro con firmeza. Hoy más que nunca, los africanos se sienten optimistas sobre sus excelentes perspectivas de crecimiento y prosperidad. El continente africano está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde en el escenario mundial para que su programa de desarrollo se haga efectivo.

### **Programa de trabajo**

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Deseo informar en relación con el examen de los subtemas a), “Elección de veinte miembros del Comité del Programa y de la Coordinación”; b), “Elección de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional”; y c), “Elección de veintinueve miembros del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente” del tema 114 del programa que se había previsto realizar el miércoles, 16 de noviembre, que esas elecciones se celebrarán ahora el jueves, 17 de noviembre, por la mañana.

Con miras a facilitar la elección de los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, y de conformidad con la práctica establecida, la Asamblea General adoptará por adelantado una decisión sobre la cuestión de solicitar a la Secretaría que emita una lista consolidada de candidatos en la que estén recogidos

todas las solicitudes y todos los cambios recibidos hasta la fecha. Tengo la intención de celebrar consultas con la Asamblea sobre esa cuestión en la mañana del lunes 17 de octubre de 2011.

*Se levanta la sesión a las 13.30 horas.*